

Jóvenes sin vínculos. El papel de las estructuras intermedias en un espacio urbano desfavorecido

Young People with No Ties. The Role of Intermediate Structures in a Disadvantaged Area

Cecilia Eserverri Mayer

Palabras clave

- Acción social
- Capital humano
- Capital social
- Desigualdad
- Jóvenes
- Minorías étnicas
- Segregación
- Sociedad civil

Key words

- Social Action
- Human Capital
- Social Capital
- Inequality
- Youth
- Ethnic Minorities
- Segregation
- Civil Society

Resumen

Este artículo describe el proceso de desafiliación (Castel, 1995) juvenil, tomando como caso de estudio un barrio desfavorecido de Madrid. A través de una metodología etnográfica examina el efecto de las estructuras intermedias (la familia, la comunidad local y las asociaciones civiles) en la reinserción educativa y laboral de los jóvenes de origen marroquí, dominicano y ecuatoriano. La investigación señala como elemento más determinante de dicha reinserción el capital humano de los padres, confirmando los hallazgos de la sociología de la educación (Bourdieu, 1970). Además, advierte del doble efecto (positivo y negativo) que provoca la influencia de las comunidades étnicas en los jóvenes más vulnerables y demuestra el rol crucial que cumple el tejido asociativo. Estas organizaciones, herederas de las movilizaciones de los años 70, tienen la capacidad de abrir nuevas vías de inserción a través de la colaboración con las administraciones, los grupos étnicos y las familias.

Abstract

This article describes the new forms of youth disaffiliation (Castel, 1995), taking a deprived urban area of Madrid as a case study. Through an ethnographic methodology, this study examines the role (positive or negative) played by intermediate structures (the family, the ethnic community and the associations) in the social integration of youth from Moroccan, Dominican and Ecuadorian origin. As the sociology of education (Bourdieu, 1970) has been demonstrated, I describe the fundamental role of the family in the process of reintegration. In the other hand, the research shows the double effects of the ethnic networks in youth integration and demonstrates the crucial role of local associations. These organizations, beneficiary from the social mobilization in the 70s, have the capacity to offer new ways of integration, through an effective collaboration between the administrations, the families and the ethnic communities.

Cómo citar

Eserverri Mayer, Cecilia (2015). «Jóvenes sin vínculos. El papel de las estructuras intermedias en un espacio urbano desfavorecido». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 23-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.150.23>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Cecilia Eserverri Mayer: Centre des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) | ceciliaeserverrimayer@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

Desde 1980, las ciudades europeas se enfrentan a una serie de problemáticas sociales que toman como escenario sus antiguos barrios industriales y señalan a los hijos y nietos de inmigrantes. Las violencias que se reproducen en las *banlieues* francesas desde hace más de veinte años y los enfrentamientos entre los jóvenes y la policía en las *inners cities* de Londres, Liverpool o Manchester en el verano de 2011 siguen alertando de la crisis social que afecta a las familias que viven en estos territorios¹. En países del sur europeo como España, si bien el fenómeno de la inmigración es aún joven, los menores que crecen en los barrios periféricos comienzan a sufrir problemáticas similares a sus homólogos europeos. El *boom* inmigratorio ocurrido entre 2000 y 2007 (Arango, 2009) provocó una concentración cada vez más visible de población extranjera en los barrios más desfavorecidos de las ciudades españolas (Lora-Tamayo, 2007), donde los servicios eran deficientes, y los niveles de desempleo y fracaso escolar eran ya elevados.

Los estudios sobre las llamadas «segundas generaciones» en España son todavía recientes, en comparación con su desarrollo en la literatura anglosajona. La Escuela de Chicago en 1920 ya se preocupaba por las relaciones interétnicas y la delincuencia en las grandes ciudades (Park, 1928; Thomas y Znaniecki, 1920), y en los años sesenta, los sociólogos urbanos advertían del deterioro de las relaciones de vecindad en los barrios populares (Jacobs, 1961) o de la aparición de una *cultura de la pobreza* (Lewis, 1965).

En Francia y en Inglaterra, la crisis industrial y las primeras revueltas urbanas hacen que se fije la atención en una nueva categoría social: los jóvenes de los barrios pobres, hijos de inmigrantes, sin estudios ni posibilidad de inserción laboral (Dubet, 1987; Rex, 1982). Los sociólogos a los dos lados del Atlántico parecen coincidir en que los procesos de segregación social y étnica en la actualidad son más dañinos que en el pasado (Dubet y Lapeyronnie, 1992; Massey y Denton, 2003; Kasinitz, Mollenkopf y Waters, 2004) y que los jóvenes de los suburbios viven una experiencia común de aislamiento que les aleja de las oportunidades educativas y laborales existentes en las grandes ciudades. Esta *desconexión* de las estructuras formales de integración se debe en gran parte a la debilidad de las redes con las que cuentan en su entorno más cercano (Donzelot, 2011; Portes y Rumbaut, 2001; Martuchelli, 2002).

En nuestro país no se comienza a hablar de la conformación de una «juventud inmigrante» hasta 2004 (Cachón, 2003). A partir de ahí la atención se fija en las políticas institucionales (Cachón y López Sala, 2007) y en los procesos de inserción laboral y educativa (Aparicio y Tornos, 2006; Pedreño y Borrego, 2008; Cebolla y Garrido, 2011) o en los conflictos identitarios (Echeverri, 2005). Sobre estos asuntos, las encuestas evidencian resultados positivos (Gualda, 2007; Aparicio y Portes, 2013)², poniendo de relieve la progresiva integración educativa de los jóvenes, el aumento de sus aspiraciones y expectativas académicas y su positiva identificación con España. Estos datos se reflejan sobre todo

¹ En las peores *cités* de París, uno de cada dos jóvenes se encuentra desempleado (Donzelot, 2011) y en los barrios más pobres de Londres el 25% de los jóvenes entre los 16 y los 24 años están clasificados como «NEET» (jóvenes fuera del empleo, la educación y la formación) en el último informe publicado por The Work Foundation, *Lost in Transition? The Changing Labour Market and Young People not in Employment, Education and training* (<http://www.theworkfoundation.com>).

² Proyecto ISLEG (Investigación Longitudinal sobre la Segunda Generación en España) dirigido por Alejandro Portes y Rosa Aparicio (Universidad de Princeton e Instituto Universitario Ortega y Gasset). Los resultados a los que se hace alusión se extraen del «working paper» presentado en mayo de 2013. La segunda encuesta que se cita es «Adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de Inmigrantes en Huelva» (HIJAL) y estuvo dirigido por Estrella Gualda Caballero desde la Universidad de Murcia en 2010.

en el caso de los jóvenes que han nacido en España o en aquellos que han llegado a edades tempranas (la llamada generación 1.5).

Estas investigaciones no niegan las posibles dificultades que se avecinan (los procesos discriminatorios o el abandono escolar y el desempleo), pero de momento no nos permiten ahondar en los problemas específicos que sufren los jóvenes de origen inmigrante en los barrios más desfavorecidos de las grandes metrópolis. Es decir, el fenómeno ha de observarse asimismo teniendo en cuenta la importancia del contexto urbano desfavorecido y el papel que juega la comunidad local en la resolución de esta problemática. Esta investigación, desarrollada entre 2005 y 2010 en el marco de una tesis doctoral, se dedica a ello y lo hace tomando como caso de estudio una de las zonas más golpeadas por la pobreza en la ciudad de Madrid.

Se trata del barrio de San Cristóbal de los Ángeles, situado en el extremo sur del municipio, que acogió a la inmigración rural y a las clases más pauperizadas en los años sesenta y que hoy cuenta con la mayor densidad inmigratoria de la ciudad (41,1%). Las familias inmigrantes se insertan en un entorno empobrecido, donde el desempleo no ha dejado de aumentar desde el comienzo de la crisis económica en 2007 (pasando del 7,1% en 2006 al 29,94 en 2013)³. Esta concentración de la pobreza afecta a la calidad de los centros educativos y a la sociabilidad de los jóvenes. Un segmento de la población juvenil (como se explicará más adelante) abandona los estudios antes de tiempo y no encuentra alternativas válidas de formación e inserción laboral. Queda, pues, estancado en *tierra de nadie*; ese espacio de incertidumbre donde las instituciones, el control y la responsabilidad que se deriva de ellas pierden su influencia, pero donde el papel

de las familias y de la comunidad local se convierte en decisivo.

Este periodo de inestabilidad —las causas del abandono educativo, la experiencia en la calle y las redes que amortiguan la caída de los jóvenes— es lo que se ha examinado a lo largo de esta investigación. En este artículo se presentan una parte de los resultados extraídos de ella. En concreto, el efecto (positivo o negativo) de las redes familiares y comunitarias (la familia, la comunidad étnica y las asociaciones civiles) en las trayectorias de los jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo. El artículo se compone de seis apartados. En el primero se presenta el marco teórico, los objetivos y las hipótesis de investigación. El segundo describe sintéticamente el método empleado y la experiencia etnográfica. La experiencia de desafiliación, el estilo de vida que desarrollan los jóvenes, sus aspiraciones y expectativas se relatan en el tercer epígrafe. En las tres últimas partes se indaga, por orden, en la influencia de la familia, de las redes étnicas (las asociaciones de inmigrantes y la comunidad étnica) y de las asociaciones civiles (generalmente autóctonas o mixtas, formadas por profesionales extranjeros y españoles). En su conjunto, este análisis se ve apoyado por el estudio de distintos casos de jóvenes. Los resultados que se presentan tanto en las conclusiones como en el desarrollo del texto tratan de dar cuenta, en suma, de las limitaciones y las oportunidades con las que cuentan los jóvenes que se desvían del camino social trazado.

LA DISCUSIÓN TEÓRICA, LOS OBJETIVOS Y LAS HIPÓTESIS

El primer objetivo de esta investigación es describir la realidad que rodea a los jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Para ello se recurre al concepto de *desafiliación*, introducido por el sociólogo Robert Castel en 1995 en su obra *Les méta-*

³ Datos demográficos y de empleo extraídos del Banco de datos de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

morphoses de la question sociale. Une chronique du salariat (Op cit: Castel, 1995). Su aplicación al terreno de estudio permite advertir de la ineficacia del término «exclusión», que parece reflejar una situación sin salida, un destino inamovible o una sociedad dividida entre los que están fuera (los excluidos) y los que están dentro (los incluidos). Mientras, se reafirma la utilidad de este concepto porque permite estudiar los *procesos* (los pasos que dan los jóvenes antes de «la caída») y ayuda a captar los matices dentro de cada una de las trayectorias estudiadas. Castel define la desafiliación como una experiencia que conjuga la precariedad laboral y la fragilidad de los vínculos con la familia y la comunidad. Pero la describe como una situación que no tiene por qué derivar en una desconexión total de la sociedad (1995: 17). Se trata de una condición que apareció en Europa como consecuencia del deterioro de los soportes esenciales del individuo (el trabajo y las protecciones que se derivan de él) provocados por el paso de una sociedad industrial a una sociedad postindustrial, donde además los valores de la solidaridad y el trato interpersonal se deterioraron.

El segundo objetivo es conocer el papel de las *estructuras sociales intermedias* en la inserción de los jóvenes. Estas estructuras se definen como los espacios situados entre las instituciones del Estado y los ciudadanos, los ámbitos más cercanos al individuo como la familia y la comunidad (las redes informales, las asociaciones locales, las iglesias, las mezquitas...). Para medir el efecto de estas agrupaciones en la vida de los jóvenes se han utilizado los conceptos de *capital humano* y *capital social*, tomando como referencia las definiciones de James S. Coleman (1990). El capital humano se crea cuando las personas adquieren una serie de habilidades y destrezas, a través de la formación o la experiencia. Por tanto, no está estrictamente asociado al nivel de formación académica, sino que se mide también por una serie de capacidades personales, en es-

pecial las habilidades sociales y de comunicación que permiten la adaptación a contextos culturales diversos.

El capital social, por su parte, reside en las relaciones sociales, las cuales «tienen la cualidad de crear los recursos suficientes para que los actores que participan en ellas puedan llevar a cabo sus intereses» (1990: 305). Este tipo de capital existe en las comunidades estables que producen vínculos de confianza y se rigen por normas de cooperación. La cuestión, como advierten diversos investigadores, es saber de qué tipo de capital social se trata para poder medir sus efectos positivos o negativos (Coleman, 1990; Putnam, 1995; Portes, 1998; Pérez Díaz, 2003). En lo que se refiere a los jóvenes de origen inmigrante, la *teoría de la asimilación segmentada* señala que el equilibrio entre el aprendizaje de las normas y los valores de la sociedad mayoritaria y el mantenimiento de los lazos con la comunidad étnica —un tipo de «*selective acculturation*»— conduce a la movilidad ascendente de los jóvenes y les protege de las diferentes formas de discriminación (Portes y Rumbaut, 2001: 52). No obstante, otros autores advierten de que el «*ethnic embeddedness*» (tener familiares trabajando en el «enclave étnico» o pertenecer a asociaciones étnicas) únicamente ayuda a los jóvenes cuando los conecta con personas que tienen recursos significativos (Waters et al., 2010: 1189). Las redes sociales y étnicas pueden mitigar la desventaja social si son redes con una cierta «calidad», pero también pueden restringir la libertad individual, excluir a determinados individuos en función de sus creencias e impedir incluso el acceso de los jóvenes a nuevas profesiones si son redes cerradas y con escasos recursos (Waldinger, 1995; Ryan et al., 2008: 686).

En España, aún son limitados los estudios de caso que se preocupan por la situación de los jóvenes de origen inmigrante en situación de vulnerabilidad. Esta investigación etnográfica permite hacer un diagnóstico de sus circunstancias actuales y del papel

que juegan en su vida las estructuras que les son más cercanas. Una primera exploración etnográfica del barrio y de la comunidad local hizo posible formular las siguientes hipótesis de investigación:

1. El capital social y el capital humano de la familia inmigrante es el factor que más determina la reinserción de los jóvenes en situación de desafiliación.
2. Las comunidades étnicas, si bien pueden ser una fuente de control social e inserción laboral, no representan un soporte suficiente para el progreso educativo y la estabilidad laboral de los jóvenes.
3. Las asociaciones civiles están consiguiendo abrir nuevos vías de inserción que muestran la eficacia del trabajo en red, entendido como la colaboración entre estas estructuras con el sistema educativo, las familias y las comunidades étnicas.

EL MÉTODO ES LA EXPERIENCIA

Mi interés por esta problemática comienza en Francia en 2004, donde estudié la violencia urbana que se experimenta en las *banlieues*. Estos lugares, reveladores a nivel social y político, me llevaron a preguntarme por las circunstancias que rodeaban a los jóvenes de origen inmigrante en Madrid. A mi vuelta a la ciudad en 2005, Madrid ya contaba con 481.162 extranjeros, por lo que decidí desplazarme a un barrio similar a los suburbios franceses para desarrollar un estudio de caso en profundidad. Escogí un lugar periférico, tradicionalmente industrial, golpeado por la crisis económica de los años ochenta y con una proporción elevada de población extranjera. La elección recayó sobre el barrio de San Cristóbal de los Ángeles (distrito de Villaverde).

El trabajo etnográfico fue el método escogido, privilegiando la observación y la participación. Como estrategia metodológica se estableció una colaboración con una de las

asociaciones más antiguas y arraigadas del barrio. Durante 26 meses pude dar clases de lengua y literatura a los jóvenes que habían abandonado los estudios antes de finalizar la educación obligatoria o estaban inscritos en los Programas de Cualificación Inicial pero no asistían a los mismos. Estar presente en un espacio de educación no formal me ayudó a definir con claridad a los sujetos de estudio, ya que pude identificar la edad de mayor riesgo de desafiliación entre los 14 y los 18 años. Una edad en la que los jóvenes quedaban bloqueados en *un limbo*, no estando ni dentro ni fuera de la sociedad.

La Asociación se convirtió en un laboratorio de análisis y me permitió hacer un muestreo de casos dentro de ese intervalo de edad y seguir su evolución a lo largo de dos años académicos. Este muestreo estuvo formado por quince jóvenes, cinco de origen ecuatoriano, cinco de origen dominicano y cinco de origen marroquí. De cada origen nacional, y debido a la sobrerepresentación de los chicos dentro de este centro, se escogieron tres chicos y dos chicas. Estos jóvenes fueron entrevistados en dos ocasiones: una vez en junio de 2006 y otra en junio de 2007, lo cual permitió reconstruir sus historias de vida e identificar la cadena de acontecimientos que les debilitaba o les fortalecía en ese momento preciso de sus trayectorias (Bertaux, 1993). Además, se escogieron cinco jóvenes de origen español (también tres chicos y dos chicas), con lo que se buscaba contar con un grupo de control que permitiera observar el peso de las variables de *clase social* y *origen étnico* en la reinserción de los jóvenes.

El método se forjó a través de la experiencia, de la vivencia que me permitió presenciar la vida de los jóvenes y entrar en contacto con su entorno más cercano (su familia, sus amigos, sus profesores, su comunidad). Aparte de esta muestra inicial de jóvenes, la etnografía se enriqueció con 79 entrevistas (entre ellas a jóvenes de entre 19 y 29 años, a padres y madres, responsables educativos, líderes religiosos, miembros de

asociaciones vecinales, etc.) y 15 grupos de discusión (ocho a jóvenes de distintas edades y siete a adultos, jubilados, educadores, mujeres, vecinos, policías y asociaciones de inmigrantes).

A pesar de la bondad del método etnográfico, quise contextualizar el problema de investigación conociendo un poco más las características de la población joven en San Cristóbal. Para ello desarrollé una encuesta en el Instituto de Enseñanza Secundaria del barrio en el año 2009. 479 alumnos de los 700 matriculados fueron encuestados, lo cual me permitió saber que el 56,6% habían nacido fuera de España y que los colectivos mayoritarios eran los jóvenes de origen ecuatoriano, seguidos de los dominicanos, los colombianos y los marroquíes. Solamente un 9% de los jóvenes que tenían padres extranjeros contaban con la nacionalidad española y en su mayoría habían llegado a España durante la infancia (entre los 6 y los 10 años), por lo que no podía hablarse de una «segunda generación» en el sentido estricto del término. Este grupo heterogéneo en cuanto a sus orígenes culturales, situaciones familiares y trayectorias migratorias era, en una buena parte, el protagonista de una nueva experiencia de desafiliación en la periferia de Madrid.

LA DESAFILIACIÓN DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES

El fracaso escolar en San Cristóbal afectó en el curso académico 2009-2010 a más de la mitad de los alumnos matriculados en el último curso de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. La tasa bruta de graduados en este centro se encuentra 23 puntos por debajo de la media de la Comunidad de Madrid (en la región, un 70% de los matriculados en colegios públicos obtiene el Título de Educación Secundaria Obligatoria); 35 puntos por debajo de los resultados que se obtienen en los colegios concertados (85%) y 47 menos que

en los centros privados (92%). Respecto a la media nacional, la tasa de abandono en San Cristóbal es trece puntos superior (un 43% frente a un 30%). Como señala un docente: «la mayor desgracia de este barrio es la cantidad de chicos que han estado escolarizados desde los seis años y que salen del Instituto sin título alguno».

En la encuesta realizada en el Instituto (a pesar de que las notas finales de los alumnos no fueron proporcionadas por el centro) se pudo conocer a través del cuestionario el número de veces que los estudiantes habían repetido. La diferencia entre los jóvenes autóctonos e inmigrantes era significativa (un 43% de repetidores en el grupo de los españoles frente a un 68% en el de los extranjeros) y se identificaron a los jóvenes dominicanos, marroquíes y ecuatorianos como los colectivos con mayores dificultades educativas.

Entre los 14 y los 18 años, una minoría cada vez más holgada de jóvenes queda bloqueada en una especie de *limbo*, un espacio intermedio que genera un modo de vida inestable, sin horarios, objetivos ni responsabilidades concretas. Una rutina desorganizada que los jóvenes describen una y otra vez en sus conversaciones y a la que se refieren como «hacer el gamba». Este *in vivo code* —que es como denominó Glaser (1978) a los códigos tomados directamente del lenguaje de los sujetos de estudio— es definido con mucha precisión por un joven español de 16 años:

Hacer el gamba es estar en casa, bajarse a la calle, estar todo el *puto* día en la calle hasta las 11 de la noche, jugar a la play, darse una vuelta con la motito, fumar porros, beber litros y no currar, o currar dos meses y dejarlo... y llevar buena ropa.

[Joven español de 16 años. Repetidor de tercer curso de la ESO. Tiene una banda de música heavy y es voluntario en la Asociación del barrio. No sabe si seguirá estudiando tras finalizar la educación obligatoria.

San Cristóbal, mayo de 2007.]

Existe, pues, un tiempo en que parece estar permitido bajar los brazos. Determinados hábitos se normalizan y una parte de la juventud de este barrio cae en un estado de inactividad y desmotivación. Las normas, los horarios y las responsabilidades desaparecen por completo y aparece una nueva vida «desorganizada» (Thomas y Znaniecki, 1920) sin límites y objetivos concretos. La situación de una parte de la juventud en el barrio de San Cristóbal podría comenzar a asemejarse a la experiencia que se desarrolla en algunos suburbios de grandes capitales europeas, como París o Londres, desde hace más de veinte años.

Las estancias internacionales desarrolladas en el curso de esta investigación (París, 2004 y Londres, 2006) permitieron observar una problemática similar. Los responsables educativos en los distritos de Seine-Saint-Denis, en París, y de Ilford, en el Est-End de Londres, señalaban que la falta de control por parte de la familia y la ausencia de responsabilidad estaban favoreciendo la adquisición de valores contrarios a la integración en la economía de servicios. Una conclusión a la que llegan también algunos estudiosos de los barrios marginales en Estados Unidos o en Francia, cuando hablan de la aparición de una «cultura de la segregación», un modo de vida que desprestigia el trabajo, el esfuerzo y ensalza la violencia (Lapeyronnie, 1993; Massey y Denton, 2003; Eseverri, 2011).

En Madrid, los «gambas» o los «gambitas» se sitúan entre dos mundos: un mundo normalizado (al estar en contacto con las asociaciones y seguir teniendo amigos escolarizados) y un mundo «informal» o «callejero» (al entrar en contacto con grupos cercanos a la economía informal). Tiene una posición intermedia e inestable que se refleja en sus rutinas: algunos están inscritos en los Programas de Cualificación Inicial, pero no asisten a clase; otros tienen algún trabajo eventual, pero siguen dependiendo de la familia y existe quien comete de vez en cuando pequeños delitos, sin ser realmente un delincuente.

Situados en este terreno inestable, acceden a un capital social nocivo, representado por una red de adultos que tratan de involucrarles en la delincuencia a través de un tipo de relación basada en el intercambio de favores. Un joven de origen dominicano explica la creación de esta relación de dependencia:

Siempre el líder suele ser quien ha llegado antes al barrio, es más mayor y se hace respetar. Todo el mundo le conoce. Yo conozco, yo no pertenezco a ninguna (banda) pero conozco. Pues siempre ese chaval es el que comanda, pero detrás del chaval hay un tío que es mayor que él y que dice: «esto hoy, mañana esto...» ¿sabes? Porque la policía y la gente se creen que son un montón de chavales que se juntan, pero no, son jóvenes de hoy en día, pero que por las influencias pues... Estas personas les dicen: vale, no pasa nada, ¿te faltan unas zapatillas?, venga yo te las compro. Pues eso, si no te lo hace tu padre y te lo hace este, pues el tío siempre está ahí. Los tienen como a un títere, ¿se dice así? Yo he pasado por esa edad y yo he hecho algunas cosas que yo no pensaba... Y lo hacía por diversión, por estar ahí con los colegas y por conseguir cosas que no podía comprarme. Yo cuando estaba en el instituto ni bebía, ni fumaba, ni hacía nada, todo el rato haciendo deporte, pero fue dejar el instituto y...

[Joven dominicano de 18 años. Actualmente trabaja como instalador de aires acondicionados. Es cantante y compositor de rap, uno de los raperos más conocidos en el barrio].

San Cristóbal, junio de 2006.]

Uno de los problemas principales de los jóvenes que abandonan los estudios es la falta de alternativas de formación disponibles. Los programas de Cualificación Inicial, donde se inscriben tras el abandono escolar, no están cumpliendo con los objetivos propuestos —la inserción laboral o educativa— debido a las elevadas tasas de fracaso y absentismo que registran (Fernández Enguita *et al.*, 2010). La negativa experiencia escolar hace que muchos de estos jóvenes dejen de confiar en el sistema educativo y rechazan

cen la integración en estas nuevas estructuras. Viven en una contradicción, ya que cuentan con aspiraciones elevadas (quieren ganar dinero o sueñan con convertirse en artistas o modelos), pero al mismo tiempo tienen expectativas académicas muy bajas. Para la mayoría de los entrevistados obtener el título de Educación Secundaria es suficiente, un gran esfuerzo que esperan les reporte algún beneficio futuro. La tendencia es, pues, a permanecer unos años en un estado de ensoñación e inacción, idealizando el futuro o pensando que este se teñirá de negro. Instalados en estas visiones extremas y contradictorias —una ideal y otra pesimista— tratan de alargar lo más posible su estancia *en el limbo*, posponiendo su incorporación laboral, la independencia de casa de sus padres y la formación de una pareja. Una actitud ambivalente que se refleja en las palabras de este joven dominicano:

Trabajaba en las carreteras y ganaba bien, unos 2.700 al mes. Pero no me compensaba... me mandaban a currar fuera de Madrid y no me daban dinero para comer ni para el viaje. Me tenía que ir a Algeciras... o al Norte... era mucho tiempo y mucho cansancio... Ahora estoy ayudando a veces a mi madre en el bar. Me saco algo, ¿tú me entiendes?, pero cuando gane más dinero voy a vivir con mi novia y con mi hija, ¡lo más lindo que tengo yo! Ahora ya no vivimos juntos con la madre. Pero seguimos juntos, yo tengo una novia en Villaverde, pero la madre sabe que a ella le pongo mucho más caso. Ahora va a venir que le tengo que dar 70 euros para que compre una cosa. Cuando tenga un curro mejor donde gane bien y ya pueda... claro, eso lo tenemos planeado de siempre...

[Varón de 20 años, nacido en Santo Domingo y llegado a España a los 8 años. Abandonó los estudios a los 15 años y conoció la cárcel durante seis meses cuando cumplió los 18, acusado de robo. Hoy vive con su madre y es padre de una niña.]

Los jóvenes suelen salir de este ensimismamiento entre los 20 y los 25 años. Es entonces cuando la mayoría de los informantes

reconocen haber tomado conciencia del valor de los estudios demasiado tarde. En ese momento solo algunos deciden retomar los estudios y trabajar al mismo tiempo, lo cual supone un gran esfuerzo.

Pero el interés por conocer esta «experiencia en el limbo» se encuentra en la novedad que el fenómeno encierra. No se trata de una situación de exclusión, como la que vivieron los jóvenes de los suburbios madrileños en los años ochenta, golpeados por el desempleo y la heroína. Las pandillas en la actualidad se encuentran *desafiliadas*, aisladas de las estructuras formales de integración, pero no del todo desconectadas de la comunidad local. En las próximas páginas trataremos las distintas modalidades de «conexión» identificadas en este caso de estudio. En primer lugar se abordará el papel del grupo familiar, sin duda la estructura más cercana a los jóvenes.

LA FAMILIA GENERADORA DE UN ENTORNO SOCIAL FAVORABLE

Una familia que detecta a tiempo la deriva de su hijo y que toma las medidas adecuadas se convierte en el factor más determinante de su readaptación, tanto en el caso de los jóvenes autóctonos como de origen inmigrante. Unas figuras paternas severas que controlan a los hijos y que tratan de restringir el contacto con la calle, al mismo tiempo que buscan fomentar los contactos familiares, la comunicación y la transmisión de valores (arraigados en la cultura de origen y en el país de destino) son algunos de los elementos que, por su ausencia o su existencia, determinan tanto el naufragio como la readaptación de los jóvenes que crecen en un entorno vulnerable como es el barrio de San Cristóbal.

Esto fue lo que le ocurrió a Tatiana, una joven ecuatoriana que llegó a Madrid con tres años de edad y cuya trayectoria escolar estuvo marcada por la violencia («me insul-

taban desde que llegué. Me llamaban negra y yo les pegaba a todos») y el retraso curricular. En abril de 2005 llegó a la Asociación de la mano de su padrastro, un emigrante cualificado (ingeniero técnico) que hoy regenta uno de los principales restaurantes del barrio. Su madre (cocinera en España, pero licenciada en Derecho) estaba muy preocupada porque su hija hacía más de seis meses que no asistía a clase y había sido amonestada en varias ocasiones por su mala conducta. Los padres estaban preocupados por las «malas compañías» que frecuentaba; en concreto una pandilla de gitanos que tenían por costumbre no asistir a clase y pasar el día en la calle.

La reacción de los padres fue rápida. Aceptaron que su hija no quisiera volver al instituto, debido a los conflictos que había experimentado, pero a cambio le impusieron un horario estricto y un control férreo. De esta manera lo relata su protagonista:

Buha, chaval, cuando mis padres se enteraron... Me escapé varias veces, pero es que no me dejaban ni salir a comprar el pan. Mi padre, como veía que me escapaba, empezó a mirarme el móvil para ver qué llamadas tenía y todo. Me encerraron en casa, encerrada totalmente. Luego me dijeron que ayudara en el bar a mi madre por las mañanas con las comidas, sirviendo mesas... Y por las tardes, otra vez a casa... Así estuve desde que dejé el instituto (en marzo) hasta que llegué aquí (a la Asociación, en septiembre) a hacer informática básica.

[Mujer de 18 años, nacida en Quito y llegada a España a los 3 años. Abandonó los estudios en 4º de la ESO. Su paso por la Asociación le permitió finalizar sus estudios en un centro de adultos. Quiere ser policía.

San Cristóbal, mayo de 2007.]

La primera estrategia que adoptaron los padres de Tatiana fue aislarla durante un tiempo del entorno social que había conocido. La retención en el hogar le permitió aban-

donar algunos de los hábitos aprendidos. Como señalan Portes y Fernández Kelly (2007: 65), aunque el aislamiento del entorno social no cuente con la aprobación de muchos pedagogos, la realidad es que sirve para proteger a los niños de los peligros de la calle en contextos conflictivos. Además, el capital humano de los padres de Tatiana permitió poner en marcha una serie de procesos de comunicación con la Asociación del barrio que fueron esenciales para reencauzar la trayectoria educativa de la joven. Este caso paradigmático (como otros que se extraen en esta investigación) muestra que la familia puede convertirse en un agente que favorece la producción de ambientes positivos de socialización para los hijos. Salir del instituto e integrarse en una nueva estructura educativa alternativa al sistema formal, donde poder desarrollar nuevas amistades («gente que quiere estudiar, gente que te intenta ayudar cuando no entiendes, gente que te da buenos consejos») y contar con el apoyo de nuevos profesores («otro tipo de profesores totalmente distintos, que te hablan, no te están gritando, no te echan de clase...») se convierte en una solución para muchos jóvenes que abandonan el sistema demasiado pronto.

El capital social y el capital humano adquiridos a través de la familia permiten a los jóvenes salir adelante. En lo que se refiere al primero, se ha comprobado que las familias más vulnerables son aquellas donde el rol del padre y de la madre se ve en ocasiones impedido, bien por las obligaciones laborales (los dos progenitores trabajan a tiempo completo), bien por la desestructuración familiar, que implica la desaparición de uno de los dos modelos (el masculino y el femenino). Las familias que reportan un mayor capital social a sus hijos son las familias donde los dos progenitores están presentes en el hogar. En este sentido, la trayectoria migratoria o el origen nacional de las familias no tienen un efecto importante. Solamente podría tenerlo cuando la emigración es la causa de los desequilibrios familiares. Pero estos des-

ajustes también se producen por motivos distintos a la emigración y se localizan en el caso de los jóvenes españoles.

En lo que se refiere al capital humano, sí se observan importantes diferencias entre las familias migrantes que provienen de medios rurales (sobre todo marroquíes y dominicanos) y aquellas que provienen de áreas urbanas. En el primer caso, el analfabetismo y el escaso conocimiento del idioma se convierten en obstáculos muchas veces insalvables. Las madres y los padres no pueden hacer un seguimiento adecuado de la trayectoria educativa de sus hijos. En cambio, las madres que vienen de la ciudad cuentan con un mayor capital humano, que muchas veces no se traduce en títulos universitarios, pero sí en la capacidad de aprender el idioma, de participar en las asociaciones de madres y padres de las escuelas (AMPAS) y de encontrar los recursos alternativos para que sus hijos tengan el apoyo escolar que necesitan. Es el caso de esta mujer procedente de una familia de clase media-alta de Tánger, ama de casa y casada con un albañil, que explica cómo concibe la educación de sus hijos:

Yo nací en Tánger y mi padre es notario. Terminé el bachillerato y conocí a mi marido y nos vinimos para España. Pensaba continuar con mis estudios universitarios, pero no pude. Me dio tanta rabia que empecé a comer los periódicos, los libros, la tele... Aprendí español muy bien y vine hablando francés, inglés y árabe. Por eso mi meta es educar a nuestros hijos. Yo les ayudo con sus deberes, leo con ellos... Luego van a la Mezquita de la M30 los sábados a clases de árabe clásico. Yo les doy por entendido que tienen que llegar, que hay que formarse e ir a la universidad. Que hemos venido aquí porque hay nuevas oportunidades y nos estamos matando a trabajar para que no hagan como nosotros. Yo he estudiado, pero no me ha servido de nada. Entonces tienen que aprovechar toda esta riqueza, porque tienen la doble nacionalidad, pues que tampoco pierdan su cultura, ni la de aquí ni la de allí.

[Mujer marroquí, 34 años y tres hijos. Llegada a España en 1999 y casada con un albañil.

San Cristóbal, diciembre de 2006.]

No obstante, no todas las familias cuentan con estos recursos. En muchos casos el soporte y la ayuda debe venir del exterior. La comunidad inmigrante y las asociaciones civiles, dentro de sus limitaciones, son importantes fuentes de apoyo para los jóvenes.

LA COMUNIDAD ÉTNICA: ¿UN MEDIO DE CONTROL E INSERCIÓN LABORAL PARA LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD?

Las asociaciones de inmigrantes en San Cristóbal se pueden definir como grupos pequeños de personas que se reúnen de manera informal. La mayoría de ellas cuentan con un líder que desempeña la labor de interlocutor con el resto de la sociedad civil. En ocasiones, estas asociaciones influyen en la vida comunitaria y pueden tener un efecto positivo en los jóvenes. Es el caso de las asociaciones de mujeres («Asociación de Mujeres Musulmanas» y «Asociación de Madres Dominicanas»), que se definen como grupos que luchan por romper estereotipos (luchar contra el racismo y la islamofobia) y abrir espacios alternativos a la escuela para los jóvenes, a través de la organización de torneos de baloncesto en el caso de las dominicanas y de debates sobre el Islam en colaboración con las asociaciones más arraigadas en el barrio, en el caso de las musulmanas.

Pero esta voluntad de salir a la calle, de participar y de mejorar las condiciones de los jóvenes no parece encontrar apoyo desde la Administración. «Nosotras somos cinco y la mayoría estamos trabajando, dice la presidenta de la Asociación de Musulmanas. Si no tenemos una ayuda, aunque sea mínima, para no pagar las fotocopias, nos agotamos, nos desmotivamos...». La falta de apoyo a

estas iniciativas positivas hace que otros grupos con más poder adquieran una mayor influencia sobre los jóvenes. Es el caso de un empresario marroquí, afincado en el barrio desde hace más de veinte años, presidente de la Asociación de Inmigrantes Musulmanes y dueño de dos fruterías, una carnicería y tres locutorios. Detenta el poder económico y social dentro de la comunidad marroquí y en torno a sus negocios y frente a su Asociación, que consiguió en 2007 abrir el primer local de rezo —donde acuden los hombres y son convocados los jóvenes— donde se congregan los grupos de inmigrantes marroquíes. El capital social que se despliega en este contexto es fuente de inserción laboral y de control social. Los jóvenes que han abandonado los estudios pueden contar con el apoyo del líder para encontrar algún trabajo temporal y ayudar en alguno de los negocios. De esta forma, adquieren una nueva rutina y cierta independencia. Al mismo tiempo, su comportamiento se ve en mayor medida controlado. La inmersión en la comunidad étnica permite el desarrollo de un control social espontáneo. Las familias pueden vigilar más de cerca a los jóvenes «descarriados» y controlar su eventual consumo de drogas o participación en la pequeña delincuencia. Este tipo de control también favorece la asistencia a la mezquita. En el caso de las mujeres, el cumplimiento del Haram evita los embarazos no deseados (una de las problemáticas más importantes en este barrio entre las jóvenes de origen latinoamericano).

No obstante, este tipo de capital social genera un estancamiento en los jóvenes y puede restringir su libertad individual. El caso de Salma, sorprendida por su madre en la puerta del Instituto besando a su novio (un joven de origen dominicano), sirve de ejemplo. Su madre la abofeteó en público y el incidente marcó un antes y un después en su vida y en su familia. Salma nació en España cuando sus padres llevaban cinco años instalados aquí y creció entre niños de distintas procedencias. Progresaba adecuadamente

en los estudios y desarrollaba una vida similar a la de sus compañeras de tercer curso. Tras ser sorprendida por su familia, se ausentó durante dos semanas de la Asociación, donde acudía diariamente a clases de refuerzo escolar, y cuando apareció de nuevo lo hizo cubierta hasta las muñecas y los tobillos y usando el *yihab*. Pero más allá del cambio de vestimenta, lo que cambiaron fueron los deseos y expectativas de la joven. Abandonó los estudios en cuarto de la ESO y dejó de querer participar en las actividades de ocio de la Asociación. Las últimas noticias de su destino las trajo su madre, que visitó la Asociación para pedir a los educadores que convencieran a Salma para que, al menos, se inscribiera en el campamento de verano.

También puede destacarse el caso de Soumia, una joven de 17 años, llegada a España a los 3 años desde Meknes. Recuerda el colegio con mucho cariño, pero señala que el ambiente hostil del Instituto le hizo abandonar antes de tiempo. Permaneció un año en la Asociación y pensaba matricularse en un programa de cualificación inicial para ser peluquera. Pero un acontecimiento vino a cambiarle la vida. Un conocido de la familia le propuso matrimonio y Soumia estuvo seis meses pensando qué decisión tomar. Su gran dilema, y lo repetía cada día, era elegir entre pertenecer a un mundo o a otro.

Mi sueño es ser peluquera pero, si elijo no casarme, no sé lo que me espera, no conozco a nadie, es muy difícil, muy difícil... Si fallo y no me sale bien me lo van a reprochar y todos me señalarán con el dedo. Tampoco sé si me volverán a proponer matrimonio alguna vez en mi vida.

[Mujer de 17 años, nacida en Marruecos, llegó a España con 3 años. Se casó a los 18 años con un marroquí y es ama de casa.

San Cristóbal, mayo de 2006.]

Si rompía con la historia de las mujeres que habían formado su linaje, tendría que recorrer ese camino sola. Y no pudo hacerlo.

La falta de apoyo por parte de la comunidad de origen hizo que eligiera no arriesgarse, casarse joven y permanecer en el grupo, fundiéndose en él.

En el caso de la comunidad ecuatoriana, la tendencia habitual de los jóvenes que han abandonado el sistema educativo es acceder a empleos que consiguen a través de sus padres o parientes cercanos. Se han observado numerosos casos de chicas que trabajan en el servicio doméstico debido a los contactos que han obtenido a través de sus madres o sus tías, o de chicos que trabajan en la hostelería porque su padre les ha recomendado. No obstante, la comunidad ecuatoriana no cuenta con una asociación en el barrio ni se organiza para promover actividades de inserción juvenil. Lo que sí se ha detectado es que los grupos juveniles de la parroquia del barrio están formados en su mayoría por jóvenes ecuatorianos, los cuales entran en contacto con otras estructuras asociativas del barrio a través de esta práctica religiosa.

La comunidad dominicana, al igual que la marroquí, tiene la capacidad de ofrecer trabajos eventuales a los jóvenes que no terminan la enseñanza obligatoria (en negocios locales, como bares, discotecas, fruterías, peluquerías y locutorios). La trayectoria de Edwin, que llegó a Madrid con seis años, resulta ilustrativa. Su madre fue una de tantas mujeres dominicanas que inauguró la cadena migratoria en su familia y trabajó duro en el sector de la hostelería para reagrupar a Edwin y a su hermano pequeño. Aunque los niños se adaptaron al entorno satisfactoriamente («mis primos vivieron al mismo tiempo y el barrio me recordaba donde vivía yo en Santo Domingo»), Edwin no tuvo una escolarización fácil. Repitió sexto de primaria y, una vez en el Instituto, el retraso se acumuló, llevándole a faltar a clase y a desarrollar una conducta desafiante hacia los profesores. Abandonó los estudios con 16 años, en cuarto de la ESO, y pasaba los días en la calle acompañado de sus amigos y de su

novia. Su madre le obligó a integrarse en la Asociación y pudo obtener el título de educación secundaria examinándose por libre. Comenzó a estudiar un módulo de grado medio de Formación Profesional en hostelería, pero volvió a abandonar el sistema educativo atraído por la proposición de un amigo que regenta una cadena de discotecas. Con 19 años, explica su ocupación actual de esta manera:

— *¿Estás trabajando?*

— Me estoy sacando algo, ¿tú me entiendes?, no mucho, pero se puede sacar más dinero de eso... hay mucha gente que vive de eso por lo que me dijo mi jefe, que es amigo mío. Si te quedas las noches trabajando ganas más dinero... Es una sala de conciertos que está progresando... Ahora le estoy ayudando y así él también me ayuda a mí.

[Varón de 19 años, nacido en Santo Domingo, llegó a España a los 3 años. Le gustaría trabajar en el mundo de la hostelería. Ha conocido la cárcel debido a un robo que cometió con su grupo de amigos.

San Cristóbal, abril de 2007.]

La sala de conciertos nunca prosperó y Edwin volvió al banco del parque y esta vez eligió una ocupación más arriesgada. En 2010 fue arrestado y encarcelado en la cárcel de Carabanchel por un robo con violencia en unos grandes almacenes. Nueve meses después, volvió al barrio para tratar de encauzar de nuevo su vida.

LAS REDES QUE AMORTIGUAN LA CAÍDA. LAS ASOCIACIONES CIVILES COMO ESPACIOS VERTEBRADORES Y DE PERTENENCIA

El relato histórico de los vecinos de San Cristóbal sitúa el movimiento vecinal como el principal agente de cambio del barrio. «Casi todo —las aceras, los colegios, el centro de salud, las nuevas líneas de autobús, el metro,

etc.— existe gracias a la capacidad de unidad y reivindicación de los vecinos», explica la presidenta de la Asociación de Vecinos. Con la caída del industrialismo, la mayoría de los habitantes del barrio coinciden en señalar un desgaste de los lazos sociales y de las relaciones interpersonales, un cambio que también detectaron en los años ochenta sociólogos urbanos como Manuel Castells (1981). Al mismo tiempo, con la llegada del Partido Socialista al poder, el movimiento vecinal en Madrid se institucionaliza y baja la participación social y política en el ámbito local. Pero a pesar de estas tendencias, la historia del tejido asociativo en el barrio muestra que las asociaciones cívicas no dejan de luchar por solucionar problemas urgentes, como la drogadicción o la inseguridad en los años ochenta y el fracaso escolar en los años noventa.

El año 2000 marca un extraordinario cambio demográfico en el barrio. En diez años San Cristóbal cuenta con un 41% de la población extranjera y su población se rejuvenece considerablemente. Esta recomposición de la población provoca un mayor anonimato y distanciamiento entre los vecinos en el espacio público. No obstante, de forma paralela, la inmigración genera nuevos conflictos que resolver y despierta un nuevo interés por participar. El tejido asociativo, heredero de la lucha vecinal, se reactiva. Aumenta el apoyo financiero en el terreno de la asistencia social y se crean nuevas asociaciones de inmigrantes.

En este sentido, las asociaciones llenan el vacío que deja el sistema educativo cuando se produce el abandono escolar prematuro. Como hemos visto en el caso de Tatiana, el abandono muchas veces se convierte en una «solución», al alejar a los jóvenes de un entorno adverso y abrirles nuevas oportunidades. La desconfianza hacia el sistema educativo hace que la estancia en la Asociación tome la connotación de «un retiro», un «descanso del mundo institucional» que permite a los jóvenes cambiar su comporta-

miento, crear nuevos vínculos y contemplar otras alternativas de inserción. Las trayectorias de superación estudiadas demuestran que los jóvenes no son únicamente víctimas de un proceso de exclusión, sino que, con el apoyo necesario, se convierten en sujetos activos de su propio destino.

Además, para los hijos de inmigrantes, las asociaciones ofrecen ese lugar intermedio y mixto que les falta —un espacio entre dos orillas—, necesario para salvar la distancia que se abre entre la familia, la comunidad de origen y la sociedad de acogida. Desde estas estructuras se hace posible reforzar los valores que se inculcan desde casa, al mismo tiempo que se abren nuevas puertas que pueden conducir a los hijos de inmigrantes a superar las restricciones que impone la comunidad de origen y experimentar una movilidad ascendente.

Una de las trayectorias analizadas en esta investigación permite ilustrar este proceso. Es el caso de Yasmina, bereber y originaria de Alhucemas (Marruecos), que llegó a Madrid con 16 años recién cumplidos y habiendo concluido su educación obligatoria. A su llegada, la primera indicación de su padre fue que debía ponerse el pañuelo. Para muchos padres, el velo funciona como un escudo frente a la adversidad, el exceso de libertad y las relaciones con el sexo opuesto. Yasmina obedeció e ingresó en el primer curso de bachillerato, pero abandonó los estudios debido a su desconocimiento del español. Durante el verano se matriculó en la Asociación del barrio para recibir clases de castellano. Sus progresos fueron notorios y su tutora la animó a continuar con sus estudios al año siguiente, preguntándole por sus preferencias. Ella, sorprendida de sus posibilidades, le dijo que su sueño era ser enfermera. No obstante, los principales obstáculos eran su padre y su novio. Yasmina estaba comprometida con uno de sus primos y se casaría en un año y medio. Ellos no le impedían estudiar, pero creían que debía hacerlo únicamente mientras fuera soltera.

Los marroquíes tienen la cabeza muy dura. No sé cómo explicártelo, es como si todo en el futuro fuera malo... «No puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro, no, no, no, no puedes aprender español, no puedes estudiar...». Los españoles son diferentes. Siempre ven el futuro bueno, que puedes mejorar, que puedes cambiar. Yo quiero un futuro bueno.

[Mujer de 18 años, nacida en Alhucemas. Vive en Parla con su marido y su hijo y trabaja en un centro de mayores.

San Cristóbal, marzo de 2006].

El marco de acción era estrecho, pero la casualidad se presentó. Su tutora le informó de la posibilidad de realizar un módulo de grado medio de Formación Profesional en Cuidados Auxiliar de Enfermería, con una duración de un año y tres meses de prácticas en un hospital. El papel de esta «persona especial» (Portes y Fernández Kelly, 2007) fue decisivo. Tomó en serio a la joven y la acompañó en todo el proceso, desempeñando la labor de mediación entre ella, su familia y el centro de formación profesional. Visitó a su padre y le ofreció la información necesaria sobre los estudios que podría desarrollar su hija, el tipo de trabajo que desempeñaría y la posibilidad de que llevara el pañuelo en el centro. Al mismo tiempo, el Instituto acompañó a la joven en su proceso de matriculación e integración educativa.

Esta trayectoria muestra el rol fundamental de las estructuras intermedias en el momento en que se produce el desenganche educativo. Más adelante se supo que Yasmina abandonó su formación profesional para incorporarse al mercado laboral. El matrimonio y el nacimiento de su primer hijo le obligaron a ello. No obstante, su experiencia en la Asociación le ayudó, primero, a retomar los estudios y, después, a conectarse con nuevas redes laborales. Fue en el módulo de enfermería donde accedió a una oferta de trabajo como cuidadora en un centro de mayores. Para ella, ese camino le hizo cambiar su destino, sin la necesidad de romper con su familia.

CONCLUSIONES

El diagnóstico en profundidad de este caso de estudio permite confirmar que hoy en día en contextos urbanos desfavorecidos una parte cada vez más importante de los jóvenes, en su mayoría de origen inmigrante, entre los 14 y los 18 años, experimenta un proceso de desafiliación. Se trata de un grupo que vive durante un tiempo en *el limbo*, ni dentro ni fuera de la sociedad: desvinculado de las estructuras educativas, pero conectado con la familia, la comunidad étnica y el tejido asociativo local. La investigación demuestra además que esta situación no es estática, sino dinámica. Los jóvenes entran y salen del *limbo*, retomando los estudios o volviendo a abandonarlos. En ocasiones salen de este terreno inestable y peligroso para no volver (porque se deciden a terminar una formación o a comenzar a trabajar) y en otras ocasiones entran para caer de lleno en una vida devaluada que puede conducirles a experimentar mayores dificultades (como, por ejemplo, el paso por la cárcel).

Por lo tanto, la investigación detecta una grave problemática, existente también en países del norte de Europa como Francia o Inglaterra, pero señala asimismo los medios que pueden facilitar su resolución.

La primera estructura intermedia que se analiza es la familia. El estudio de caso confirma los hallazgos de la sociología de la educación (Bourdieu, 1970), cuando esta afirma que, independientemente del capital económico y de la experiencia migratoria, los padres con capital social y humano tienen mayores herramientas para apoyar a sus hijos en sus estudios. El contraste con los jóvenes españoles (como grupo de control) refuerza esta hipótesis. A pesar de que ellos son quienes obtienen mejores resultados académicos, quienes fracasan dentro de este colectivo lo hacen por los mismos motivos que sus homólogos de origen inmigrante: familias monoparentales, bajos ingresos económicos y un escaso capital social y humano.

Asimismo, se ha observado que los padres (tanto inmigrantes como españoles) que cuentan con un «saber hacer» (Portes y Rumbaut, 2001), una capacidad de adaptación a los códigos culturales del entorno, acompañan a sus hijos tras el abandono educativo y refuerzan su autoconfianza, ayudándoles a encontrar nuevas alternativas de inserción.

En relación al papel de las comunidades dominicana, ecuatoriana y marroquí, esta investigación demuestra que en el barrio de San Cristóbal estos grupos son aún débiles y no se encuentran lo suficientemente estructurados como para ofrecer a las nuevas generaciones el apoyo necesario en su proceso de escolarización. Pueden ofrecer un apoyo puntual, pero este en ocasiones se convierte en contraproducente, porque impide a los jóvenes finalizar una formación o restringe su autonomía personal. En investigaciones desarrolladas en barrios desfavorecidos de Inglaterra ya se ha observado este tipo de capital social en el caso de la comunidad pakistaní, una comunidad que restringe la libertad de las mujeres y ofrece empleo dentro del enclave étnico a los hombres. En contextos urbanos desfavorecidos existe el riesgo de que el aislamiento y la vivencia de discriminación fomenten el desarrollo de un tipo de capital social que no asegura el equilibrio entre la *solidaridad comunitaria* y la *libertad individual* (Joly, 2012). En el caso de San Cristóbal, no puede hablarse de este tipo de repliegue comunitario. La organización económica no permite a estos grupos ser autosuficientes y tanto los hombres como las mujeres deben buscar fuera los medios para asegurar su subsistencia.

De hecho, un elemento que aporta comprensión en el caso de San Cristóbal (y el de otros barrios de las mismas características) es el hecho de que existen vínculos entre las familias, las comunidades inmigrantes y el tejido asociativo local. Se ha comprobado que el trabajo conjunto entre estas estructuras es una fuente de producción de capital

social y humano que favorece la reinserción de los jóvenes. La vinculación entre una familia y las asociaciones del barrio o entre una asociación musulmana y una asociación autóctona multiplica las posibilidades de adaptación de los jóvenes. La situación contraria —la desvinculación de estas estructuras— genera un vacío y una no pertenencia que lleva a los jóvenes a tener que elegir entre dos mundos o a buscar en la calle otras vías de inserción.

Como se ha mencionado en este artículo, la tradición de movilización y participación en este barrio juega un papel central en la emergencia de estas iniciativas innovadoras, porque esta colaboración se hace posible en las mesas de diálogo y participación (de vecindad y de educación) creadas y animadas por los vecinos. Por tanto, este resultado podría extrapolarse a contextos urbanos multiétnicos y desfavorecidos, donde las familias no cuenten con el capital social y humano para apoyar a sus hijos. Podría ser el caso de los barrios de tradición obrera situados en la periferia de las antiguas ciudades industriales, como Madrid, Barcelona, Bilbao o Valencia, entre otras. En el caso de los barrios de clase media, quizás la estrategia de los padres precedería a la mediación comunitaria y esta última no sería tan necesaria.

No obstante, a pesar de la capacidad de acción (en el sentido que le da Alain Touraine) de la sociedad civil en estos contextos urbanos, las asociaciones se ven mermadas por los recursos económicos, y de manera más importante en tiempos de crisis. Para que estas dinámicas de trabajo en red pudieran ser instituidas de manera sistemática y estable, sería necesario reforzar las iniciativas que emanan de las comunidades inmigrantes y que confían y cooperan con otras agrupaciones de la sociedad civil. Este es el caso de las asociaciones de mujeres inmigrantes, que cuentan con un gran capital humano y cuya labor se ve mermada por la falta de apoyo institucional. El refuerzo de

estas iniciativas, además de contrarrestar la influencia de un tipo de capital social que menoscaba las oportunidades de progreso y libertad de los jóvenes, permitiría aumentar la confianza y reducir la distancia que hoy en día se abre entre los jóvenes y los adultos, las mujeres y los hombres, las comunidades inmigrantes y la sociedad de acogida, y los barrios pobres y segregados y el resto de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, Rosa y Tornos, Andrés (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Arango, J. (2009). «Después del gran boom: la inmigración en la bisagra de cambio». En: Aja, E., Arango, J. y Oliver, J. (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB.
- Bernard, J. y Navas, A. (2002). «Los programas de Garantía Social. Revisión Crítica». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IV, 119 (136).
- Bertaux, D. (1993). «De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica». En: *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Bourdieu, P. (1970): *La reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Editions Minuit
- Cebolla Boado, Héctor y Garrido Medina, Luis (2011). «The Impact of Immigrant Concentration in Spanish School: School, Class and Composition Effects». *European Sociological Review*, 27(5): 606-623.
- Cachón, Lorenzo (2003). *Jóvenes inmigrantes en España: Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: INJUVE.
- Cachón, Lorenzo y López Sala, Ana (2007). *Juventud e inmigración: desafíos para la participación y la integración*, Tenerife: Gobierno de Canarias
- Castells, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Castel, Robert (1995). *Les métamorphoses de la société salariale. Chronique du salariat*. Paris: Fayard.
- Coleman, James (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Donzelot, Jacques (2011). «Le chantier de la citoyenneté urbaine». *Esprit*, Mars-avril 2011.
- Dubet, François (1987). *La galère: Jeunes en survie*. Paris: Fayard.
- Dubet, François y Lapeyronnie, Didier (1992). *Les quartiers de l'exile*, Paris: Seuil
- Echeverri, Margarita (2005). «Fracturas indentitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España». *Migraciones Internacionales*, 3(001): 141-164.
- Eseverri Mayer, Cecilia (2011). «Enseñanzas de la "revuelta urbana" en las banlieues francesas». En: Cachón, L. (dir.). *Inmigración y conflictos en Europa: Aprender para una mejor convivencia*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis y Riviere Gómez, Jaime (2010). *El fracaso escolar en España*. Madrid: Obra Social de La Caixa.
- Glaser, Barney, G. (1978). *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*. San Francisco: Sociology Press.
- Gualda Caballero, Estrella (2007). «Segunda Generación y adolescentes y jóvenes inmigrantes: el caso de Huelva». En: Gualda, E. y Rodríguez, I. (dirs.). *Infancia y juventud en las migraciones internacionales. Perspectivas globales y locales*. Madrid: Exlibris Ediciones.
- Jacobs, James (1961). *The Death and Life of Greats American Cities*. New York: Random House.
- Joly, Danièle y Khursheed, Wadia (coords.) (2012). «Musulmanes et Feministes en Grand-Bretagne». *Hommes et Migration*, 1299, septiembre-octubre.
- Kasinitz, Philip; Mollenkopf, John, H y Waters, Mary, C (2004). *Becoming New Yorkers: Ethnographies of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lapeyronnie, Didier (1993). *L'individu et les minorités. La France et la Grand-Bretagne face a leurs immigrants*. Paris: Presses universitaires de France.
- Lewis, Oscar (1965). *La vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty-San Juan and New York*. New York: Random House.
- López Sala, Ana M. y Cachón, Lorenzo (coords.) (2007). *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y para la integración*. Dirección

- General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- Lora-Tamayo D'Ocón, Gloria (2007). *Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid. Informe 2006-2007*. Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI).
- Martuccelli, Danilo (2002). «Integración y Globalización». *Exclusión social y Diversidad cultural*. San Sebastián: Tercera Presa-Hirugarren Prentsa S.L MUGAK, Centro de Estudios y Documentación sobre racismo y xenofobia: 42-65.
- Massey, Douglas S. y Denton, Nancy, A. (2003). *American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass*. London/Massachusetts: Harvard University Press.
- Park, Robert (1928). «Human Migration and the Marginal Man». *American Journal of Sociology*, 33: 881-893.
- Pedreño Cánovas, Andrés y García Borrego, Iñaki (2008). «Trabajo, escuela y sociabilidad». En: Pedreño, A. y García Borrego, I. (coords.). *El code-sarrollo en la conexión migratoria Cañar-Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pérez Díaz, Víctor (2003). *El tercer sector en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Portes, Alejandro (1998). «Social Capital: Origins and Applications in Modern Sociology». *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Ruben (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Fernández Kelly, Patricia (2007). «Sin margen de error: determinantes del éxito entre los hijos de inmigrantes». *Migraciones*, 22: 47-78.
- Portes, Alejandro, Aparicio, Rosa; Haller, William y Vickstrom, Eric (2009). «Progresar en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España». *REIS*, 143: 55-86.
- Portes, Alejandro y Aparicio, Rosa (2013). «Proyecto ISLEG (Investigación Longitudinal sobre la Segunda Generación en España)». Working Paper, Madrid: Universidad de Princeton y Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Putnam, Robert (1995) «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of Democracy* 6(1): 65-78.
- Rex, John (1982). «The 1981 Urban Riots in Britain». *International Journal of Urban and Region Research*, 6(1): 99-113.
- Ryan, Louise; Sales, Rosemary; Tilki, Mary y Siara, Bernadetta (2008). «Social Networks, Social Support and Social Capital: The Experiences of Recent Polish Migrants in London». *Sociology*, 42 (4): 672-690.
- Thomas, William Issac y Znaniecki, Florian (1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Vol. 5: Organization and Disorganization in America*. Boston: The Gorham Press.
- Waldinger, Roger (1995). «The Other Side of Embeddedness: A Case Study of the Interplay of Economy and Ethnicity». *Ethnic and Racial Studies*, 18: 555-580.
- Waters, Mary C.; Tran, Van C. ; Kasinitz, Philip y Mollenkopf, John H. (2010). «Segmented Assimilation Revisited: Types of Acculturation and Socio-economic Mobility in Young Adulthood». *Ethnic and Racial Studies*, 33 (7): 1168-1193.

RECEPCIÓN: 21/09/2013

REVISIÓN: 23/03/2014

APROBACIÓN: 26/05/2014

Young People with No Ties. The Role of Intermediate Structures in a Disadvantaged Area

Jóvenes sin vínculos. El papel de las estructuras intermedias en un espacio urbano desfavorecido

Cecilia Eserverri Mayer

Key words

- Social Action
- Human Capital
- Social Capital
- Inequality
- Youth
- Ethnic Minorities
- Segregation
- Civil Society

Palabras clave

- Acción social
- Capital humano
- Capital social
- Desigualdad
- Jóvenes
- Minorías étnicas
- Segregación
- Sociedad civil

Abstract

This article describes the new forms of youth disaffiliation (Castel, 1995), taking a deprived urban area of Madrid as a case study. Through an ethnographic methodology, this study examines the role (positive or negative) played by intermediate structures (the family, the ethnic community and the associations) in the social integration of youth from Moroccan, Dominican and Ecuadorian origin. As the sociology of education (Bourdieu, 1970) has been demonstrated, I describe the fundamental role of the family in the process of reintegration. In the other hand, the research shows the double effects of the ethnic networks in youth integration and demonstrates the crucial role of local associations. These organizations, beneficiary from the social mobilization in the 70s, have the capacity to offer new ways of integration, through an effective collaboration between the administrations, the families and the ethnic communities.

Resumen

Este artículo describe el proceso de desafiliación (Castel, 1995) juvenil, tomando como caso de estudio un barrio desfavorecido de Madrid. A través de una metodología etnográfica examina el efecto de las estructuras intermedias (la familia, la comunidad local y las asociaciones civiles) en la reinserción educativa y laboral de los jóvenes de origen marroquí, dominicano y ecuatoriano. La investigación señala como elemento más determinante de dicha reinserción el capital humano de los padres, confirmando los hallazgos de la sociología de la educación (Bourdieu, 1970). Además, advierte del doble efecto (positivo y negativo) que provoca la influencia de las comunidades étnicas en los jóvenes más vulnerables y demuestra el rol crucial que cumple el tejido asociativo. Estas organizaciones, herederas de las movilizaciones de los años 70, tienen la capacidad de abrir nuevas vías de inserción a través de la colaboración con las administraciones, los grupos étnicos y las familias.

Citation

Eserverri Mayer, Cecilia (2015). "Young People with No Ties. The Role of Intermediate Structures in a Disadvantaged Area". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 23-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.150.23>)

Cecilia Eserverri Mayer: Centre des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) | ceciliaeserverrimayer@yahoo.es

INTRODUCTION

Since the 1980s, European cities have been confronted with a number of social problems taking place in former industrial neighbourhoods, involving the children and grandchildren of immigrants. The violence that has been occurring in the French *banlieues* for more than twenty years, and the confrontations between youth and the police in the inner cities of London, Liverpool and Manchester in the summer of 2011 provide a continued warning about the social crisis affecting the families who live within these areas¹. Even though the phenomenon of immigration is still relatively new, in Southern European countries such as Spain young people who grow up in peripheral neighbourhoods are starting to experience similar problems to those of their European counterparts. The immigration upsurge that occurred between 2000 and 2007 (Arango, 2009) provoked an ever increasingly visible concentration of foreigners in the most disadvantaged areas of Spanish cities (Lora-Tamayo, 2007), where there were deficient services, high levels of unemployment and already rising rates of failure at school.

Studies on so-called “second generations” in Spain are still relatively recent when compared with literature developed in English-speaking countries. In 1920 the Chicago School was already concerned about inter-ethnic relationships and delinquency in large cities (Park, 1928; Thomas and Zbaniecki, 1920), and in the 1960s, urban sociologists warned about the deterioration of re-

lationships in the poorer neighbourhoods (Jacobs, 1961), and the appearance of a *culture of poverty* (Lewis, 1965). In France and England the industrial crisis and the first urban riots drew attention to a new social category: young people from the poor neighbourhoods, the children of immigrants, uneducated and with little chance of finding employment (Dubet, 1987; Rex, 1982). Today, sociologists on both sides of the Atlantic seem to agree that the processes of social and ethnic segregation are more harmful than in the past (Dubet and Layperonnie, 1992; Massey and Denton, 2003; Kasinitz, Mollenkopf and Waters, 2004) and that suburban youth share an experience of isolation that distances them from the existing educational and employment opportunities available in big cities. This disconnection from the formal structures of integration is largely due to the weakness of the networks that exist in their immediate environment (Donzelot, 2011, Portes and Rumbaut, 2001; Martuchelli, 2002).

In Spain the development of an “immigrant youth” was not discussed until 2004 (Cachón, 2004). From then onwards, attention was concentrated on institutional policies (Cachón and López Sala, 2007) and on the processes of entry into educational and work environments (Aparicio and Tornos, 2006; Pedreño and Borrego, 2008; Cebolla and Garrido, 2011) and identity conflicts (Echeverri, 2005). Surveys showed positive results on these issues (Gualda, 2007; Aparicio and Portes, 2013)², and highlighted the progressive educational integration of young

¹ In the worst *cités* in Paris, one of every two young people is unemployed (Donzelot, 2011) and in the poorest parts of London, 25% of young people between 16 and 24 years old are classed as being “NEET” (Not in Education, Employment, or Training), according to the last report published by *The Work Foundation*, entitled “*Lost in transition? The changing labour market and young people not in employment, education or training*” (<http://www.theworkfoundation.com/Reports/310/Lost-in-transition-The-changing-labour-market-and-young-people-not-in-employment-education-or-training>).

² The Longitudinal Research on the Second Generation in Spain Project (http://ec.europa.eu/ewsi/en/resources/detail.cfm?ID_ITEMS=35105) directed by Alejandro Portes and Rosa Aparicio (Princeton University and University Institute of Ortega and Gasset). The referred results were taken from a working paper presented in May, 2013. The second survey mentioned above is entitled “*Adolescent And Young Immigrants and Children of Immigrants In Huelva*” (HIJA), directed by Estrella Gualda Caballero, University of Murcia, 2010.

people, their increasing aspirations and academic expectations and their positive identification with Spain. These data were reflected especially in the case of young people who were born in Spain or those who arrived at an early age (the so-called 1.5 generation).

These studies do not deny the possible difficulties expected to come (discriminatory processes, and high levels of failure at school and unemployment rates), but to date they have not provided a profound analysis of the specific problems faced by young people of immigrant origin in the poorest areas of large cities. The phenomenon must also be observed by taking into account the importance of the disadvantaged urban context and the role of the local community in solving these problems. This study, carried out between 2005 and 2010 as part of a doctoral thesis, is specifically intended to address this, and it does so by choosing one of the areas hardest hit by poverty in the city of Madrid as a case study.

This is the neighbourhood of San Cristóbal de los Ángeles, located at the southern end of the city, which received immigrants from rural areas and the most impoverished classes in the 1960s, and today has the highest immigrant population density in the city (41.1 %). Immigrant families settle in an impoverished environment, where unemployment has risen steadily since the beginning of the economic crisis in 2007 (from 7.1% in 2006 to 29.94% in 2013)³. This concentration of poverty affects the quality of schools and youth sociability. A segment of the young population (as explained below) leaves school early and they do not find valid training and job placement alternatives. This leaves them stuck in a no man's land; a space of uncertainty where institutions and the control and

responsibility resulting from them lose their influence, but where the role of families and the local community becomes crucial.

This study examines the reasons why these young people drop out of school, their experience on the street and the net that cushions their fall during this period of instability, and presents some of the results obtained. Specifically, it is focused on the effect of family and community networks (family, ethnic community and civic associations), be they positive or negative, on the paths of young people who are outside the education system. The paper is divided into six sections. The first contains the theoretical framework, objectives and research hypotheses. The second succinctly describes the method used and the ethnographic experience. The experience of disaffiliation, the lifestyle of young people, and their aspirations and expectations are reported in the third section. The last three sections contain research into the influence of family, ethnic networks (immigrant associations and ethnic community) and civic associations (usually of local origin or mixed, made up of foreign and Spanish professionals), respectively. The analysis is supported by the study of individual cases of young people. The results presented in both the conclusions and the development of the text ultimately seek to account for the constraints and opportunities faced by young people who deviate from the prescribed social path.

Theoretical discussion, objectives and hypotheses

The first objective of this research is to describe the situation of young people who are vulnerable. To do so, the concept of disaffiliation introduced by sociologist Robert Castel in 1995 in his book *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat* is used. Its application to the field of study reveals the ineffectiveness of the term "exclusion", which seems to reflect a dead

³ Demographic and employment data taken from the *Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid (General Statistics Directorate of the Madrid City Council)* database.

end, an immovable destiny or a society divided into those on the outside (excluded) and those who are on the inside (included). The usefulness of “disaffiliation” is reaffirmed, as it makes it possible to study the processes (the steps taken by young people before their “fall”) and helps capture the nuances within each of the life paths studied. Castel defined disaffiliation as an experience that combines job insecurity and fragility of family and community ties. But it is described as a situation that does not necessarily result in total disconnection from society (1995: 17). It appeared in Europe as a result of the deterioration of the individual’s essential support elements (work and the protection derived from it) caused by the shift from an industrial society to a post-industrial society, where the values of solidarity and interpersonal relationships had declined.

The second objective is to determine the role of *intermediate social structures* in the integration of young people. These structures are defined as the spaces between state institutions and citizens, those closest to the individual, such as family and the community (informal networks, local associations, churches, mosques, etc. ...). To measure the effect of these groups on the lives of young people the concepts of human capital and social capital are employed, by referring to the definitions of James S. Coleman (1990). Human capital is created when people acquire a range of skills and abilities through training or experience. Therefore, it is not strictly associated with the level of education, but also measured by a series of personal skills, especially social and communication skills that allow the individual to adapt to different cultural contexts.

Social capital, for its part, lies in social relations, and “is the value of those aspects of social structure to actors, as resources that can be used by the actors to realize their interests” (1990: 305). This type of capital exists in stable communities that produce bonds of trust and are governed by rules of

cooperation. The issue, as many researchers caution, is knowing what type of social capital exists, in order to be able to measure the positive or negative effects (Coleman, 1990; Putnam, 1995; Portes 1998; Pérez Díaz, 2003). As regards the youth of immigrant origin, *segmented assimilation theory* states that the balance between learning the norms and values of the majority society and maintaining ties with the ethnic community—a type of “selective acculturation”—leads to the upward mobility of young people and protects them from the various forms of discrimination (Portes and Rumbaut, 2001: 52). However, other authors warn that “ethnic embeddedness” (having relatives working in the “ethnic enclave” or belonging to ethnic associations) only helps youth when it connects them with people who have significant resources (Waters *et al.*, 2010: 1189). Social and ethnic networks can mitigate social disadvantage if they are “quality” networks, but they can also restrict individual freedom, exclude certain individuals based on their beliefs, and even prevent youth access to new professions if they are closed networks with poor resources (Waldinger, 1995; Ryan *et al.*, 2008: 686).

In Spain, there are still only limited case studies concerned with the situation of vulnerable young immigrants. The ethnographic study discussed in this paper permits the carrying out of a diagnosis of their current circumstances and the role that the structures closest to them play in their lives. An initial ethnographic exploration of the neighbourhood and the local community made it possible to formulate the following research hypotheses:

1. The social and human capital of the immigrant family is the factor that most determines the re-entry of youth who engage in disaffiliation.
2. Ethnic communities, although they may be a source of social control and entry into the employment environment, do not

provide sufficient support for educational progress and job security for young people.

3. Civic associations are opening new entry avenues which show the efficiency of networking, understood as the collaboration between these structures and the educational system, families and ethnic communities.

Experience is the method

My interest in these issues began in 2004 in France, where I studied the urban violence in the *banlieues*. These places, very revealing at a social and political level, led me to wonder about the circumstances surrounding the young people of immigrant origin in Madrid. On my return to the city in 2005, there were already 481,162 foreigners living in Madrid, so I decided to travel to a traditionally industrial peripheral area, hit by the economic crisis of the 1980s and with a high proportion of foreign population. The choice fell on the neighbourhood of San Cristóbal de los Ángeles (district of Villaverde).

Ethnography was the chosen methodology, privileging as it does observation and participation. Collaboration with one of the oldest and most deeply rooted neighbourhood associations was established as a methodological strategy. For 26 months I taught languages and literature to young people who had left school before completing compulsory education, or who were enrolled in the Initial Qualification Programmes but did not attend them. Being present in a space of non-formal education helped me clearly define the study subjects, because I could identify that the age with the highest risk of disaffiliation was between 14 and 18 years old; an age when young people were locked into a *limbo*, being neither inside nor outside of society.

The association became a laboratory and allowed me to sample cases within this age range and follow their evolution over two

academic years. This sample consisted of fifteen young people, five of Ecuadorian origin, five of Dominican origin and five of Moroccan origin. Due to the over-representation of boys in this centre, three boys and two girls were chosen from each national origin. These young people were interviewed twice, once in June 2006 and again in June 2007, which make it possible to rebuild their life narratives and identify the chain of events that weakened or strengthened them at that moment of their life paths (Bertaux, 1993). In addition, five young Spanish people (also three boys and two girls) were chosen in order to have been a control group that would enable the researcher to observe the weight of the variables of social class and ethnic origin in the re-entry of young people.

The method was forged through experience, as this allowed me to witness the lives of these young people and to contact the members of their immediate environment (family, friends, teachers, community). This initial sample of young people was enhanced by 79 interviews (conducted with young people between the ages of 19 and 29 years old, parents, educational leaders, religious leaders, members of neighbourhood associations, etc.) and 15 group discussions (with eight young people of different ages and seven adults, pensioners, teachers, women, neighbours, police officers and immigrant associations).

Despite the usefulness of the ethnographic method, I wanted to contextualise the research problem by exploring the characteristics of young people in San Cristóbal further. To do so, I carried out a survey in the Area Secondary School in 2009. 479 out of the 700 enrolled students were interviewed, which led to the discovery that 56.6% of respondents were born outside Spain and that the largest groups were young people from Ecuador, followed by Dominicans, Colombians and Moroccans. Only 9% of young people with foreign parents had Spanish nationality and most had come to Spain during

childhood (aged 6 to 10), so strictly speaking, they were not part of a “second generation”. The members of this heterogeneous group in terms of their cultural backgrounds, family situations and migratory history were, to a large extent, the primary actors in a new experience of disaffiliation on the outskirts of Madrid.

THE DISAFFILIATION OF THE CHILDREN OF IMMIGRANTS

Failure at school in San Cristóbal affected more than half of the students enrolled in the final year of compulsory secondary education in the academic year 2009-2010. The gross rate of graduates in this centre is 23 points below the average for the Autonomous Region of Madrid (in the Region 70% of those enrolled in state schools graduated from Compulsory Secondary Education); 35 points below the results obtained in publicly-funded private schools (*colegios concertados*) (85%) and 47 less than private schools (92%). Regarding the national average, the dropout rate in San Cristobal was thirteen points higher (43% as opposed to 30%). As one teacher put it: “the greatest misfortune of this district is the number of kids who have been in schooling since the age of six and leave school without any qualifications.”

In the survey conducted at the secondary school (although the students’ final marks were not provided by the centre), the questionnaire showed the number of times that students had had to repeat a year. The difference between native and immigrant youth was significant (43% of repeaters in the Spanish group as opposed to 68% in the case of foreigners) and young Dominicans, Ecuadorians and Moroccans were the groups identified as having the greatest educational difficulties.

Among the 14 and 18 year olds, a growing minority of young people are locked in a kind of *limbo*, an in-between space that generates

an unstable lifestyle, without schedules, objectives and specific responsibilities. A disorganised routine that young people described again and again in conversations and referred to it as “*hacer el gamba*”. This in vivo code—which is what Glaser (1978) called those codes taken directly from the language of the subjects of study—is defined very precisely by a 16-year-old Spaniard:

Hacer el gamba is being at home, hanging out on the street, staying the whole fucking day in the street until 11 at night, playing with the PlayStation, taking a ride on your motorbike, smoking joints, drinking litre bottles and not working, or working for two months and then packing it in... and wearing good clothes.

[Young Spanish 16-year-old. Repeating the third year of compulsory secondary education (ESO). He has a heavy rock band and is a volunteer at the neighbourhood association. He does not know if he will continue his studies after finishing compulsory schooling].

Therefore there is a time when it seems permissible to give up. Certain habits are normalised and some of the youth of this area become inactive and lack any motivation. The rules, schedules and responsibilities completely disappear and a new “disorganised” life (Thomas y Znaniecki, 1920) emerges, without limits or specific objectives. The situation of some of the youth in the area of San Cristóbal could begin to resemble the experience of some of those in the suburbs of major European capitals such as Paris and London over the last twenty years.

The international visits I made in the course of this study (Paris, 2004 and London, 2006) revealed similar problems. Education officials in the districts of Seine-Saint-Denis in Paris and Ilford, in the East-End of London, pointed out that the lack of control exercised by the family and the lack of accountability were promoting values opposed to the youths entry into the service economy. This

is also a conclusion reached by some researchers in the marginal neighbourhoods in the United States and France, when they speak of the emergence of a “culture of segregation”, a way of life that discredits work and effort, and exalts violence (Lapeyronnie, 1993; Massey and Denton, 2005; Eseverri, 2011).

In Madrid the “*gambas*” or “*gambitas*” are between two worlds: a standard world (in which they are in touch with associations and still have friends who are in school) and an “informal” or “street” world (in contact with groups close to the informal economy). Theirs is an intermediate, unstable position which is reflected in their routines: some are enrolled in Initial Qualification Programmes, but do not attend any lessons; others have some casual work, but remain financially dependent on their family; and there are those who occasionally commit petty crimes, but without actually being delinquents.

Placed in this unsettled ground, they access a harmful social capital, represented by a network of adults who try to involve them in crime through a relationship based on the exchange of favours. A young person of Dominican origin explains the creation of this relationship of dependency:

The leader is always the one who arrived at the neighbourhood first, is older and makes everyone respect him. Everybody knows him. I know this, I don't belong to any (gang), but I know this. There is always some guy that gives orders, but behind him there is an older guy who says: “this has to be done today, this has to be done tomorrow...” you know? Because the police and people think they are a bunch of kids coming together, but no, they are young people today, but what influences them ... These people say: “Okay, don't worry, you need shoes?, I'll buy them for you, no problem.” So if your father doesn't do this, this one does, because the guy is always there. They have them like puppets, is that how you say it? I've been through that age and I've done some things I didn't think ... And I did it for fun, just to be there with my mates and

to get things I couldn't buy. When I was in school I didn't drink, or smoke, didn't do anything, was all the time doing sport, but then I left school and ...

[18-year-old Dominican male. Currently working as an air-conditioning installer. He is a singer and rap composer, one of the most best-known rappers in San Cristóbal, June 2006].

One of the main problems for young people leaving school is the lack of available training alternatives. Initial Qualification Programmes, where young people can enrol after dropping out from school, are not meeting the set objectives—entry into education or the work market—due to the high failure rates and absenteeism recorded (Fernández Enguita *et al.*, 2010). The negative school experience means that many of these young people no longer trust the education system and refuse to enter into these new structures. They live within a contradiction, since they have high aspirations (they want to make money and dream of becoming artists or models), but they also have very low academic expectations. For most respondents, obtaining the secondary school qualification is sufficient, an effort that they hope will bring some benefits in the future. The trend is therefore to stay in a state of reverie and inaction for a few years, idealising the future or thinking it will turn dark. Settled in these extreme and contradictory visions—one idyllic and the other pessimistic—they attempt to prolong their stay in *limbo* as long as possible, and postpone joining the work market, becoming independent from their parents and leaving their house and finding a partner. This ambivalent attitude is reflected in the words of this young Dominican:

I worked on the roads and earned good money, about 2,700 per month. But it wasn't worth it ... They sent me to work outside of Madrid and didn't give me money for food or travel. I had to go to Algeciras ... or the North ... It took a long time and I was very tired ... Now I'm sometimes helping my mother in the bar. I get something, understand?

But when I earn more money I will live with my girlfriend and my daughter, the most beautiful thing in my life! Now we no longer live together with my mother. But we are still together; I have a girlfriend in Villaverde, but my mother knows I give her much more attention. She will come soon, I have to give her 70 euros to buy something. When I get a better job where I earn good money and I can ... sure, that is what we've always planned ...

[20 year-old male, born in Santo Domingo, Dominican Republic. He came to Spain when he was 8 years old. He left school at 15, and went to prison for six months when he was 18, charged with theft. He is currently living with his mother and has a daughter].

Young people often come out of this self-absorption when they are between 20 and 25 years old. That is when most respondents reported that they had become aware of the value of having qualifications, and then it is too late. Only a few decide to go back to school and work at the same time, which involves a great effort on their part.

But the interest that lies in this “limbo experience” is to be found in its novelty. This is not exclusion, as experienced by the young people of Madrid suburbs in the 1980s, hit by unemployment and heroin. Gangs today are *disaffiliated*, isolated from the formal structures of integration, but not entirely disconnected from the local community. The following sections discuss the different types of “connection” identified in this case study. First the role of the family group will be addressed, as it is undoubtedly the structure that is closest to the young people involved.

THE FAMILY AS GENERATOR OF A SOCIALLY-FAVOURABLE ENVIRONMENT

A family who identifies their child's lack of direction in time and takes appropriate action becomes the determining factor in their re-adaptation, both for native youth and for

young people of immigrant origin. Having severe parental figures who control their children and try to restrict their contact with the street world, while seeking to promote family contacts, communication and transmission of values (rooted in the culture of origin and the country of destination) are some of the elements which, by being present or absent, determine either the sinking or the re-adaptation of young people growing up in a vulnerable environment, such as that of San Cristóbal.

This was what happened to Tatiana, an Ecuadorian girl who came to Madrid when she was three years old and whose school years were marked by violence (“they insulted me from the day I arrived. They called me a nigger and I beat them all up”) and underachievement. In April 2005 she went to the association with her stepfather, a skilled immigrant (technical engineer) who now runs one of the main restaurants in the neighbourhood. His mother (who works as a cook in Spain, but holds a law degree) was very worried because her daughter had not attended school for more than six months and had been admonished several times for her bad behaviour. Her parents were concerned about the “bad company” she was keeping; specifically, a gang of gypsies who regularly failed to attend school and spent the day on the street.

The parents' reaction was swift. They accepted that their daughter did not want to return to school, given the conflicts that she had experienced, but they imposed a strict schedule and a tight grip. As she explains:

Wow, man, when my parents found out... I ran away several times, but they wouldn't even let me go out to buy bread. My father, when he realised I had got away, started looking at my phone to see what calls I had and everything. I was locked up at home, fully enclosed. Then they told me to help my mother in the morning at the bar with food, waiting tables ... And in the evening, again I stayed home

... It was like that since I left school (in March) until I came here (to the association in September) to do basic computing.

[18 year-old female, born in Quito, who arrived in Spain when she was 3 years old. Left school in the 4th year of compulsory secondary education (ESO). After resorting to the association, she finished her studies in an adult education centre. She wants to join the police force. San Cristóbal, May 2007].

The first strategy adopted by Tatiana's parents was to isolate her temporarily from the social environment she had known. Keeping her at home allowed her to abandon some of the habits she had learned. As noted by Portes and Fernández Kelly (2007: 65), although isolation from the social environment does not have the approval of many educationalists, the truth is that it serves to protect children from the dangers of the street in conflict contexts. In addition, the human capital of Tatiana's parents made it possible to launch a series of processes of communication with the neighbourhood association that were essential to redirect her educational path. This paradigmatic case (as well as others described in this study) shows that the family can become an agent that promotes the development of positive environments for the socialisation of their children. Leaving secondary school and becoming part of a new educational structure that is an alternative to the formal system, where they can develop new friendships ("people who want to study, people who will try to help when you do not understand, people who give you good advice") and have the support of new teachers ("a completely different type of teachers who speak to you, do not yell at you, and do not kick you out of class ...") is a valid a solution for many young people who leave the system too early.

The social capital and human capital acquired through family allows young people to move forward. As regards the former, the most vulnerable families were found to be

those in which the role of the father and the mother was somehow hindered, either because of work obligations (both parents work full-time) or by family breakdown, which involves the disappearance of one of the two models (male and female). The families who transmitted greater social capital to their children were those where both parents were present in the home. In this sense, the migratory history or the national origin of the families had no significant effect. It only might have an impact when migration is the cause of family imbalances. But these misalignments also occur for reasons other than migration and are found in the case of young Spaniards.

With respect to human capital, important differences were identified between migrant families who come from rural areas (especially Moroccan and Dominican) and those from urban areas. In the first case, illiteracy and poor language skills often become insurmountable obstacles. Parents cannot adequately monitor the educational development of their children. However, mothers who come from the cities have greater human capital, which very often does not involve having university degrees, but the ability to learn the language, participate in school Parent Teachers Associations (*AMPAS*, as they are called in Spain) and find alternative resources to ensure that their children have the school support they need. This is the case of this woman from an upper-middle class family from Tangier, Morocco, a housewife married to a bricklayer, who explained how she sees the education of their children:

I was born in Tangier, Morocco, and my father is a notary. I finished secondary school and met my husband, and we came to Spain. I intended to continue my studies, but I couldn't. I was so angry that I started literally consuming newspapers, books, TV ... I learned Spanish very well and I already also spoke French, English and Arabic. This is why my goal is to educate our children. I help them with their homework, read with them ... Then

they go to the M30 Mosque on Saturdays for classes in classical Arabic. I give them the understanding that they have to succeed, become educated and go to university. We came here because there are new opportunities and we are killing ourselves working so that they don't do what we did. I have qualifications, but it has not helped me at all. So they have to make the most of this wealth, because they have dual nationality, while not losing their culture, either this one or their original one.

[34-year-old Moroccan woman with three children. She came to Spain in 1999, and is married to a bricklayer. San Cristóbal, December 2006].

However, not all families have these resources. In many cases the support and help must come from outside. The immigrant community and civic associations, within their limitations, are important sources of support for young people.

THE ETHNIC COMMUNITY: A MEANS OF CONTROL AND ENTRY INTO THE WORKFORCE FOR YOUNG PEOPLE IN DIFFICULTIES?

Immigrant associations in San Cristóbal can be defined as small groups of people who meet informally. Most of them have a leader who takes on the role of spokesperson with the rest of civil society. Sometimes these associations influence community life and can have a positive effect on young people. Such is the case of women's associations (the "Association of Muslim Women" and the "Dominican Mother's Association"). They are groups seeking to fight stereotypes (combat racism and Islamophobia) and open avenues that constitute an alternative to school for young people. These aims may be attained by organising basketball tournaments, in the case of Dominicans, or arranging debates about Islam in collaboration with the most deeply rooted associations in the neighbourhood, in the case of the Muslim women.

But this desire to go out on the street, to participate and to improve the situation for young people, does not appear to be supported by the authorities. "It's just five of us and most have jobs", says the president of the Muslim Women's Association. "If we don't have help, however minimal, so that we don't have to pay for photocopies, we exhaust ourselves, we become disenchanted ...". The lack of support for these positive initiatives result in other more powerful groups gaining greater influence on young people. This is the case of a Moroccan businessman, who has lived in the neighbourhood for more than twenty years, and is currently president of the Association of Immigrant Muslims and owner of two greengrocers, a butcher shop and three long-distance telephone shops called *locutorios* (which sometimes provide internet and copying services as well). He holds economic and social power within the Moroccan community, in their businesses and in their Association, which in 2007 succeeded in opening the first venue for prayer, which men and young people are called to attend, and is a meeting place for Moroccan immigrants. The social capital that unfolds in this context is a source of employment and social control. Young people who have left school can rely on the support of the leader to find them some temporary work or to help in one of his businesses. In this way, they acquire a new routine and some independence. At the same time, their behaviour is controlled to a large extent. Immersion into the ethnic community enables spontaneous social control to be exerted. Families can more closely monitor the "misguided youth" and control any drug-taking or involvement in petty crime. This type of control also fosters mosque attendance. For women, the observance of Haram prevents unwanted pregnancies (one of the most important issues in this neighbourhood among young women of Latin American origin).

However, this type of capital generates stagnation in young people and can restrict

individual freedom. An example is the case of Salma, who was caught by her mother kissing her boyfriend (a young man of Dominican origin) at the school entrance. Her mother slapped her in public and the incident marked a before and after in her life and that of her family. Salma was born in Spain five years after her parents had moved there and grew up among children from different backgrounds. Her studies went well, and she had a very similar life to the other schoolmates in her year. After being surprised by her family, she stayed away from the association (where she had been going daily for extra tutoring) for two weeks. When she reappeared, she was wearing a hijab which covered her from her wrists to her ankles. But beyond changing clothes, what changed were her desires and expectations. She left school in the fourth year of compulsory secondary school (ESO) and stopped wanting to participate in the association's leisure activities. The latest news about her was brought by her mother, who visited the association to ask educators to convince Salma to at least enrol in the summer camp.

Soumia's case is also relevant here. She is a 17-year old who arrived in Spain from Meknes, Morocco when she was 3 years old. She had fond memories of school, but noted that the hostile environment there made her leave early. She spent a year at the association and considered enrolling in an Initial Qualification Programme to be a hairdresser. But an event came to change his life. An acquaintance of Soumia's family proposed marriage to her and she spent six months thinking about what decision to make. Her dilemma, faced by her every day, was the choice between belonging to one world or the other.

My dream is to be a hairdresser, but if I choose not to marry, I don't know what awaits me, I don't know anyone, it's very difficult, very difficult ... If I fail and I don't do well, they'll criticise me and ever-

yone will point their fingers at me. I don't know if anyone will ever again propose marriage to me.

[17-year-old woman, born in Morocco, who came to Spain when she was 3. Married at 18 to a Moroccan man. She is a housewife. San Cristóbal, May 2006].

If she had broken with the history of the women who formed her lineage, she would have had to travel that road alone. And she could not do it. The lack of support from her community of origin meant that she chose not to take the risk, so she married young and remained in the group, merging with it.

In the case of the Ecuadorian community, the usual tendency for young people who have left the education system is to access jobs through their parents or close relatives. Numerous cases were identified of girls working in domestic service because of the contacts they have gained through their mothers or aunts, or of boys who work in the restaurant and hotel industries because their father had recommended them to someone. However, the Ecuadorian community does not have an association in the neighbourhood or an organisation to promote activities for youth integration. It was found that the youth groups of the neighbourhood parish are formed mostly by young Ecuadorians, who have come into contact with other associative structures in the neighbourhood through this religious practice.

The Dominican community, like the Moroccan one, has the ability to offer temporary jobs to young people who do not complete compulsory education (in local businesses such as bars, clubs, fruit shops, hair salons and *locutorios*). The experience of Edwin, who came to Madrid when he was six, is illustrative. His mother was one of many Dominican women who opened the migratory chain in her family and worked hard in the restaurant industry to be able to bring Edwin and his younger brother to Spain. Although the children successfully adapted to the environment ("my cousins came at the same

time and the neighbourhood reminded me of the one where I lived in Santo Domingo”), Edwin did not have an easy time at school. He repeated sixth grade (primary) and once in secondary school, his underachievement became more accentuated, causing him to miss classes and to adopt a challenging behaviour towards his teachers. He left school at 16 (fourth year of ESO), and spent his days on the street with his friends and his girlfriend. His mother forced him to join the association, where he could obtain the secondary school certificate by being entered independently for the exams. He began studying a hotel and restaurant industry module in the mid-level of Vocational Training, but left the educational system attracted by the proposition of a friend who runs a chain of nightclubs. At 19, he describes his current occupation as follows:

- Are you working?

- I'm getting some cash, you know what I mean? Not much, but you can make more money from this... there are a lot of people who make a living doing this, according to my boss, who is a friend of mine. If you work at night you make more money... It is a live music club that is going up in the world... At the moment I am just helping him, and he is helping me.

[19 year old male, born in Santo Domingo, Dominican Republic, who came to Spain when he was 3 years old. He likes working in the hotel and restaurant industry. He was in prison after a robbery that he committed with a group of friends. April 2007.]

The live music club did not do well, and Edwin returned to the park bench. This time he chose a more risky occupation. In 2010 he was arrested and imprisoned in Carabanchel prison for violent robbery in a department store. Nine months later, he returned to the area to attempt to put his life back on track.

THE NETS THAT CUSHION THE FALL. CIVIC ORGANISATIONS AS SPACES PROVIDING STRUCTURE AND A SENSE OF BELONGING

The historical account of the residents of San Cristóbal places the civic movement as the principal agent of change in the neighbourhood. “Almost everything—the pavements, schools, the health centre, new bus lines, subway, etc.—exists because of the neighbours’ ability to unite and defend our rights”, says the president of the Neighbourhood Association. With the fall of industrialism, most people in the neighbourhood consistently point to the fraying of social ties and interpersonal relationships, a change that was also identified in the 1980s by urban sociologists such as Manuel Castells (1981). At the same time, when the Socialist Party came to power, the neighbourhood movement in Madrid became institutionalised and social and political participation at local level reduced. But despite these trends, the history of associations in the district shows that they never ceased fighting to solve urgent problems, such as drug addiction and insecurity in the 1980s, and failure at school in the 1990s.

The turn of the millennium marked an extraordinary demographic change in the neighbourhood. Within ten years, 41% of the population of San Cristóbal were of foreign descent and its population was considerably rejuvenated. This restructuring of the population caused greater anonymity and a distancing between neighbours in the public space. However, in parallel, immigration created new conflicts to resolve and arose a new interest in social participation. The associations, heirs to the neighbourhood struggles, were reactivated. Financial support increased in the field of social support and new immigrant associations were created.

These associations therefore came to fill the void left by the educational system when students leave school early. As we saw in the case of Tatiana, dropping out from school

often becomes a “solution” to take young people away from an adverse environment and to open up new opportunities for them. Distrust of the education system makes their time in the association take on the connotation of a “retreat”, a “rest from the institutional world”, which allows young people to change their behaviour, develop new connections and contemplate other alternatives for entry into the educational and work environment. The pathways leading to overcoming the difficult situation, as studied here, show that young people are not only victims of a process of exclusion, but also that with the necessary support, they become active agents of their own destiny.

In addition, for the children of immigrants, associations offer an intermediate and mixed space that they lack—a space between two shores— and is needed to bridge the gap that opens between their family, the community of origin and the host society. These structures make it possible to reinforce the values imparted in the home, while at the same time opening new doors that can lead immigrant children to overcome the constraints of their community of origin and to experience upward mobility.

One of the cases analysed in this study illustrates this process. Specifically, the case of Yasmina, a Berber originally from Al Hoceima, Morocco, who came to Madrid when she had just turned 16 and having recently completed her compulsory education. Upon arrival, her father’s first instruction was that she should wear the headscarf. For many parents, the veil functions as a shield against adversity, too much freedom and relationships with the opposite sex. Yasmina obeyed and entered the first year of the *baccalaureate* (first stage of post-compulsory education in Spain), but dropped out due to her lack of knowledge of Spanish. During the summer she enrolled in the local community centre to study Spanish. She made good progress and her tutor encouraged her to continue her formal studies the following year, and asked

what she wanted to do. Yasmina was surprised to hear about this potential, and said that her dream was to be a nurse. However, the main obstacles were her father and her boyfriend. Yasmina was engaged to one of her cousins and to be married within 18 months. They did not prevent her from studying, but thought she should do so only while she was single.

Moroccans are very stubborn. I don't know how to explain it, it's as if everything would be bad in the future ... "You can't do this, you can't do that, no, no, no, you cannot learn Spanish, you cannot study ...". Spaniards are different. They always see a bright future, that you can improve yourself, you can change. I want a good future.

[18 year old female, born in Al Hoceima. Lives in Parla, Madrid, with her husband and her son, and works in an old people's home].

The leeway for action was tight but the opportunity arose. Her tutor informed her that she could study a module at the middle level of vocational training on Assistant Nursing Care, which took one year and three months internship in a hospital. The role of this “special person” (Portes and Fernandez Kelly, 2007) was decisive. She took this young person seriously, accompanied her throughout the process, and performed the mediation role between her, her family and the vocational training centre. She visited her father and provided him with the necessary information about the studies that his daughter would undertake, the type of work she would carry out and the fact that she would be able to wear the headscarf in the centre. At the same time, the school accompanied her in the enrolment process and educational integration.

This case is an example of the fundamental role that intermediate structures play at the time when educational disengagement occurs. Later it was learned that Yasmina

had abandoned her training to enter into the labour market. Marriage and the birth of her first child compelled her to do it. However, her experience in the association helped her to go back to school first and then to link up with new employment networks. It was within the nursing care module where she found a job as a caregiver in an old people's home. That allowed her to change her future, without the need to break from her family.

CONCLUSION

The in-depth analysis of this case study confirms that in disadvantaged urban contexts an increasingly significant number of young people, mostly of immigrant origin and between the ages of 14 and 18 years old, are currently undergoing a process of disaffiliation. This is a group that lives in *limbo* for some time, neither inside nor outside of society and detached from educational structures, but with active connections to their family, their ethnic community and local associations. This study also shows that this situation is not static but dynamic. Young people enter and leave this state of *limbo*, resuming their studies or once again leaving them. Sometimes they exit this unstable and dangerous terrain never to return (because they decide to complete a training course or to start work) and sometimes to fall fully into a devalued life that can lead them to experience greater difficulties (such as time in prison).

This study has identified a number of problems that also exist in northern European countries such as France and England, but it also suggests ways to facilitate their solution.

The first intermediate structure analysed was that of the family. The case study confirmed the findings of the sociology of education (Bourdieu, 1970) in that, regardless of the economic capital and the migration experience, parents with social and human capital are better equipped to support their

children in their studies. The contrast with young Spaniards (as a control group) reinforces this hypothesis. Although they obtain better results in school, those who fail within this group do so for the same reasons as their immigrant counterparts: single parents, low income and poor social and human capital. It was also observed that parents (both immigrant and Spanish) who have "know-how" (Portes and Rumbaut, 2001), and the ability to adapt to the cultural codes of the environment, assist their children after leaving school and strengthen their self-confidence, and so help them to find new ways to enter into the educational and labour environment.

Regarding the role of Dominican, Ecuadorian and Moroccan communities, this study shows that in the San Cristóbal neighbourhood these groups are still weak and not sufficiently structured to provide the new generations with the necessary support in their schooling process. They can help them sporadically, but sometimes this becomes counterproductive, because it prevents young people from completing training or restricts their personal autonomy. Research conducted in deprived areas of England already observed this type of social capital in the case of the Pakistani community, which restricts the freedom of women and provides employment for men within the ethnic context. In disadvantaged urban contexts there is a risk that isolation and the discriminatory experience might promote a type of social capital that does not ensure the balance between *community solidarity* and *individual freedom* (Joly, 2012). In the case of San Cristóbal, one cannot say that this community is the kind that has turned inward on itself. The economic organisation does not allow these groups to be self-sufficient and both men and women should seek the means to ensure their subsistence outside of the community.

In fact, something that helps the understanding of the San Cristóbal case (and of

other similar areas), is the fact that there are links between families, immigrant communities and local associations. It has been shown that joint work between these structures is a source of social and human capital that promotes the re-entry of young people. The connection between a family and neighbourhood associations, or between a Muslim association and a local association, strongly increase young peoples' potential to adapt. The opposite situation—the misalignment of these structures—creates a vacuum and a lack of a sense of belonging that forces young people to choose between two worlds or seek other paths of entry out on the street.

As mentioned in this paper, the tradition of mobilisation and participation in this neighbourhood plays a central role in the emergence of these innovative initiatives, because this collaboration is made possible at negotiation and participation spaces (neighbourhood and education) and is created and driven by the neighbours themselves. This result could be extrapolated to ethnic and disadvantaged urban settings where families do not have the social and human capital to support their children. It could be the case in traditional blue-collar neighbourhoods on the periphery of former industrial cities such as Madrid, Barcelona, Bilbao and Valencia, among others. In the case of middle-class areas, perhaps the parents' strategy would precede community mediation and it would not be so necessary.

However, despite the capacity for action (in the sense given to it by Alain Touraine FALTA CITA), associations are hampered by their lack of economic resources, even more so in times of crisis. For these network-based work dynamics to become systematically used and stabilised, it would be necessary to strengthen the initiatives emerging from immigrant communities that trust and cooperate with other organisations within civil society. This is the case of associations of immigrant women, who have a great stock of human capital and whose work is hindered

by the lack of institutional support. The reinforcement of these initiatives, in addition to counteracting the influence of a kind of social capital that undermines the opportunities of progress and freedom of youth, would increase confidence and reduce the gap currently opening up between youth and adults, women and men, immigrant communities and the host society, and poor, segregated neighbourhoods and the rest of the city.

BIBLIOGRAPHY

- Aparicio, Rosa and Tornos, Andrés (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Arango, J. (2009). "Después del gran boom: la inmigración en la bisagra de cambio". In: Aja, E., Arango, J. and Oliver, J. (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB.
- Bernard, J. and Navas, A. (2002). "Los programas de Garantía Social. Revisión Crítica". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IV, 119 (136).
- Bertaux, D. (1993). "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica". In: *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Bourdieu, P. (1970): *La reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Paris: Editions Minuit
- Cebolla Boado, Héctor and Garrido Medina, Luis (2011). "The Impact of Immigrant Concentration in Spanish School: School, Class and Composition Effects". *European Sociological Review*, 27(5): 606-623.
- Cachón, Lorenzo (2003). *Jóvenes inmigrantes en España: Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: INJUVE.
- Cachón, Lorenzo and López Sala, Ana (2007). *Juventud e inmigración: desafíos para la participación y la integración*. Tenerife: Gobierno de Canarias
- Castells, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Castel, Robert (1995). *Les métamorphoses de la société salariale. Chronique du salariat*. Paris: Fayard.

- Coleman, James (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Donzelot, Jacques (2011). "Le chantier de la citoyenneté urbaine". *Esprit*, Mars-avril 2011.
- Dubet, François (1987). *La galère: Jeunes en survie*. Paris: Fayard.
- Dubet, François and Lapeyronnie, Didier (1992). *Les quartiers de l'exile*, Paris: Seuil
- Echeverri, Margarita (2005). "Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España". *Migraciones Internacionales*, 3(001): 141-164.
- Eseverri Mayer, Cecilia (2011). "Enseñanzas de la "revuelta urbana" en las banlieues francesas". In: Cachón, L. (dir.). *Inmigración y conflictos en Europa: Aprender para una mejor convivencia*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis and Riviere Gómez, Jaime (2010). *El fracaso escolar en España*. Madrid: Obra Social de La Caixa.
- Glaser, Barney, G. (1978). *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*. San Francisco: Sociology Press.
- Gualda Caballero, Estrella (2007). "Segunda Generación y adolescentes y jóvenes inmigrantes: el caso de Huelva". In: Gualda, E. and Rodríguez, I. (dirs.). *Infancia y juventud en las migraciones internacionales. Perspectivas globales y locales*. Madrid: Exlibris Ediciones.
- Jacobs, James (1961). *The Death and Life of Greats Americans Cities*. New York: Random House.
- Joly, Danièle and Khursheed, Wadia (coords.) (2012). "Musulmanes et Feministes en Grand-Bretagne". *Hommes et Migration*, 1299, septiembre-octubre.
- Kasinittz, Philip; Mollenkopf, John, H and Waters, Mary, C (2004). *Becoming New Yorkers: Ethnographies of the Second Generation*, New York: Russell Sage Foundation.
- Larepoynnie, Didier (1993). *L'individu et les minorités. La France et la Grand-Bretagne face a leurs immigrants*. Paris: Presses universitaires de France.
- Lewis, Oscar (1965). *La vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty-San Juan and New York*. New York: Random House.
- López Sala, Ana M. and Cachón, Lorenzo (coords.) (2007). *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y para la integración*. Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- Lora-Tamayo D'Ocón, Gloria (2007). *Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid. Informe 2006-2007*. Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI).
- Martuccelli, Danilo (2002). "Integración y Globalización". In *Exclusión social y Diversidad cultural*. San Sebastián: Tercera Presa-Hirugarren Prentsa S.L MUGAK, Centro de Estudios y Documentación sobre racismo y xenofobia: 42-65.
- Massey, Douglas S. and Denton, Nancy, A. (2003). *American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass*. London/Massachusetts: Harvard University Press.
- Park, Robert (1928). "Human Migration and the Marginal Man". *American Journal of Sociology*, 33: 881-893.
- Pedreño Cánovas, Andrés and García Borrego, Iñaki (2008). "Trabajo, escuela y sociabilidad". In: Pedreño, A. and Garcáí Borrego, I. (coords.). *El codesarrollo en la conexión migratoria Cañar-Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pérez Díaz, Víctor (2003). *El tercer sector en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Portes, Alejandro (1998). "Social Capital: Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- Portes, Alejandro and Rumbaut, Ruben (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro and Fernández Kelly, Patricia (2007). "Sin margen de error: determinantes del éxito entre los hijos de inmigrantes". *Migraciones*, 22: 47-78.
- Portes, Alejandro, Aparicio, Rosa; Haller, William and Vickstrom, Eric (2009). "Progresar en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España". *REIS*, 143: 55-86.
- Portes, Alejandro and Aparicio, Rosa (2013). "Proyecto ISLEG (Investigación Longitudinal sobre la Segunda Generación en España)". Working Paper, Madrid: Universidad de Princeton y Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Putnam, Robert (1995) "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6(1): 65-78.

- Rex, John (1982). "The 1981 Urban Riots in Britain". *International Journal of Urban and Region Research*, 6(1): 99-113.
- Ryan, Louise; Sales, Rosemary; Tilki, Mary and Siara, Bernadetta (2008). "Social Networks, Social Support and Social Capital: The Experiences of Recent Polish Migrants in London". *Sociology*, 42(4): 672-690.
- Thomas, William Issac and Znaniecki, Florian (1920). *The Polish Peasant in Europe and America. Vol. 5: Organization and Disorganization in America*. Boston: The Gorham Press.
- Waldinger, Roger (1995). "The Other Side of Embeddedness: A Case Study of the Interplay of Economy and Ethnicity". *Ethnic and Racial Studies*, 18: 555-580.
- Waters, Mary C.; Tran, Van C. ; Kasinitz, Philip and Mollenkopf, John H. (2010). "Segmented Assimilation Revisited: Types of Acculturation and Socioeconomic Mobility in Young Adulthood". *Ethnic and Racial Studies*, 33(7): 1168-1193.

RECEPTION: September 21, 2013

REVIEW: March 23, 2014

ACCEPTANCE: May 26, 2014

